



Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?

**Mauricio Cárdenas
Carolina Mejía**

MIGRACIONES INTERNACIONALES EN COLOMBIA: ¿QUÉ SABEMOS?¹

Mauricio Cárdenas*
Carolina Mejía^ψ

Resumen

El fenómeno de las migraciones internacionales en Colombia, tanto la inmigración de extranjeros como la emigración de colombianos, ha sido un tema poco investigado hasta el momento. En un intento por llenar este vacío, este estudio realiza una caracterización sociodemográfica detallada de los inmigrantes y los emigrantes del país, con base en la información disponible. De forma similar, se identifican los principales determinantes de las oleadas migratorias de colombianos al exterior, con especial énfasis en la oleada más reciente, que tuvo lugar a finales de la década de los noventa. Colombia es un país de emigrantes, más que inmigrantes, y los principales países de destino son Estados Unidos, España, Venezuela y Ecuador. Adicionalmente, es claro que los factores económicos, como por ejemplo la brecha de ingreso con los países industrializados, y la crisis económica de 1988-1999, junto con la intensificación del conflicto interno, son los principales determinantes de la emigración reciente.

Abstract

Until recently, international migration in Colombia received little attention from the academic circles. This paper contributes to the scarce analysis of this phenomenon, with a detailed characterization of immigrants in our country as well as of Colombian emigrants abroad. In sum, as most countries in Latin America, Colombia is an emigrant country. The most important destination countries are the United States, Spain, Venezuela and Ecuador. The analysis shows that economic factors are the main determinants of Colombian emigration. Variables such as the per capita income gap, economic cycles and labor market indicators affect the decision to migrate. In addition, the escalation of the armed conflict is another important element to be considered.

Clasificación JEL: F22

Palabras clave: Migraciones internacionales, Colombia, caracterización inmigrantes, caracterización emigrantes, determinantes de la migración

Agosto de 2006

¹ Estudio preparado para la CEPAL, en una iniciativa regional coordinada por Andrés Solimano. Agradecemos los comentarios de Juan Carlos Ramírez, Andrés Solimano, Roxana Maurizio, Ernesto López, Victor Tockman y demás participantes del taller *Migración Internacional y Desarrollo: el caso de América Latina*, que tuvo lugar en Santiago de Chile en mayo de 2006.

* mcardenas@fedesarrollo.org

^ψ cmejia@fedesarrollo.org

TABLA DE CONTENIDO

I. Introducción	4
II. Hechos estilizados de la emigración en Colombia.....	5
A. Antecedentes de la emigración en Colombia.....	5
B. Magnitud y destino de los emigrantes colombianos.....	6
C. Evolución de los flujos migratorios a los principales países destino	10
III. Caracterización sociodemográfica de emigrantes y familias en Colombia.....	13
A. ¿Quiénes emigran?	13
1. Censo de Estados Unidos	14
2. Encuesta AMCO	17
3. Encuesta RCN.....	19
B. Emigrantes, familias en el país y remesas	21
IV. Los inmigrantes en Colombia: ¿cuántos son y quiénes son?	27
A. Antecedentes de la inmigración a Colombia	27
B. Evolución, magnitud y procedencia de los inmigrantes en Colombia	27
C. Perfil de los inmigrantes en Colombia	30
V. Determinantes de los flujos migratorios desde y hacia Colombia	33
A. Factores Económicos.....	34
B. Redes sociales	40
C. Factores Políticos	42
VI. Conclusiones.....	45
Referencias bibliográficas.....	48

I. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las migraciones internacionales han adquirido una importancia creciente en la agenda política y económica mundial. Muestra de ello son las multitudinarias marchas en las principales ciudades de los Estados Unidos a comienzos de 2006, así como la intensa discusión que suscitó el Proyecto de Ley de Inmigración en ese país. Adicionalmente, se está reviviendo el importante debate sobre las condiciones de vida los emigrantes de los países en desarrollo, como Colombia, en los países receptores de estos flujos.

A diferencia de países como Argentina, gran receptor de emigrantes europeos durante la primera y segunda guerras mundiales, o México, cuya cercanía geográfica a Estados Unidos ha propiciado una emigración de nueve millones de personas, los flujos migratorios no han formado parte fundamental de la historia de Colombia, por lo menos hasta hace poco. De una parte, los flujos de inmigrantes han sido históricamente muy limitados y, aún más importante, su trascendencia en términos relativos y absolutos ha disminuido recientemente. De otro, como se verá más adelante, fue hace poco que la emigración de colombianos adquirió magnitudes importantes.

Por esta razón, no es extraño que las migraciones internacionales no sean un tema central de la literatura especializada en Colombia. De acuerdo a Cardona *et al.* (1980), la información disponible “está constituida principalmente de información periodística cuyo énfasis está puesto fundamentalmente en aquellos aspectos del fenómeno que conllevan algo de truculencia”². No obstante, recientemente ha resurgido el interés de la comunidad académica por la migración internacional en Colombia, lo que se evidencia en nuevos estudios desde la sociología, la economía y la ciencia política.

A pesar de la creciente atención que se le está prestando al fenómeno, es relativamente poco lo que sabe acerca de cuántos son, quiénes son y cuál es la situación actual de los colombianos en el exterior y los inmigrantes en Colombia. Tampoco hay estudios que exploren rigurosamente cuáles son los factores determinantes en la decisión de migrar. Este trabajo busca llenar este vacío, a partir de la poca información disponible. Cabe mencionar que la información sobre inmigrantes en Colombia es escasa (de hecho se reduce a una serie histórica del número de inmigrantes y los resultados del Censo de 1993), por lo que el análisis sobre emigración es más rico y profundo.

Además de esta introducción, este trabajo consta de cinco secciones principales. La segunda es un recuento de la magnitud de la emigración colombiana. Esto es, cómo se han comportado los flujos migratorios hacia los principales destinos y cuántos son los residentes en el exterior. La tercera sección realiza una descripción sociodemográfica de los emigrantes y de los hogares que se ven beneficiados de las remesas que estos envían. En la cuarta sección se muestra la evolución de los

² Cardona (1980), página 45.

inmigrantes en Colombia, así como sus principales características socioeconómicas con base en la poca información disponible. La sección quinta hace un esfuerzo por identificar los principales determinantes de la migración reciente, con énfasis en el papel de los factores económicos, sociales y políticos, tanto en Colombia como en los principales países de destino. Allí se analiza el papel de la intensificación del conflicto armado a finales de la década de los noventa. Por último, se presentan las conclusiones y algunas recomendaciones de política generales.

II. HECHOS ESTILIZADOS DE LA EMIGRACIÓN EN COLOMBIA

A. Antecedentes de la emigración en Colombia

La primera oleada importante de emigración colombiana se dio en el periodo 1965-1975. De acuerdo a Cardona *et al.* (1980), los principales destinos de esta primera oleada fueron Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá, que daban cuenta del 95% de los colombianos en el exterior para el año 1970. La migración a Venezuela estuvo estrechamente relacionada con el auge petrolero que experimentó este país a comienzos de la década de los setenta. En su mayoría, los emigrantes pertenecían a departamentos próximos a la frontera, como Norte de Santander, Santander, Cesar y Guajira. La escasa evidencia indica que se trató de trabajadores rurales, con baja escolaridad. Sin embargo, una vez el auge llegó a su fin y la economía del vecino país comenzó a declinar, los flujos comenzaron a desacelerarse.

En el caso de Estados Unidos, la emigración temprana fue el resultado de importantes reformas a la legislación migratoria, cómo se verá en detalle más adelante (sección V). Aunque relativamente pequeño (el censo de Estados Unidos para 1970 arrojó una población colombiana de 63.538 personas), este grupo sentó las bases para las redes sociales que más tarde contribuirían al surgimiento de los futuros episodios de emigración colombiana. Según Guarnizo (2004), buena parte de este primer grupo de emigrantes a Estados Unidos estaba constituido por profesionales universitarios, en particular médicos e ingenieros.

Durante este periodo se desarrollaron los enclaves del área tri-estatal de Nueva York (estados de Nueva York, Connecticut y Nueva Jersey) y del sur de la Florida. Por un lado, Nueva York ofrecía amplias oportunidades de trabajo, mientras que el sur de la Florida, donde se localizó la comunidad cubana refugiada por el régimen militar, ofrecía una altísima proporción de población hispanohablante y diversas oportunidades de emprender negocios. A mediados de la década de los setenta, el flujo migratorio se diversificó y dio cabida ya no solo a profesionales universitarios sino también a obreros no calificados, comerciantes y empresarios de clase media.

A finales de la década de los setenta, y en contra a la tendencia del momento, se presentó un flujo migratorio importante hacia el Reino Unido, debido que ese país autorizó el enganche de mano de obra no calificada para empleos en los sectores de servicios comerciales, industria hotelera y restaurantes. La mayoría de emigrantes fueron mujeres, provenientes de los departamentos del Viejo Caldas y el Valle del

Cauca, quienes, una vez más, formaron una infraestructura social fundamental para los futuros emigrantes³.

La segunda oleada significativa de migración colombiana se presentó a mediados de la década de los ochenta, relacionada principalmente con la rápida expansión del negocio del tráfico de drogas en Colombia, y más específicamente, con la necesidad de contar con distribuidores y comercializadores del producto. Como explica Gaviria (2004), esta nueva generación de colombianos contribuyó a engrosar los enclaves formados una década atrás, y al particular fortalecimiento del enclave en el condado de Dade en el sur de la Florida. Entre 1985 y 1995, los flujos migratorios del país se estabilizaron. A partir de la segunda mitad de la década de los noventa se experimentó una aceleración sin precedentes en los flujos migratorios de colombianos hacia el exterior, que se atribuye principalmente a dos factores, la crisis económica de fin de siglo y a la intensificación del conflicto armado.

A primera vista, existe una diferencia sustancial entre los primeros y los últimos flujos de emigración. En el primer caso, fueron factores externos, como el auge de la economía petrolera en Venezuela y los cambios en la legislación de inmigración de Estados Unidos lo que impulsó la decisión de residir en el exterior. En el segundo fueron factores internos, como la crisis económica y el escalonamiento del conflicto armado.

B. Magnitud y destino de los emigrantes colombianos

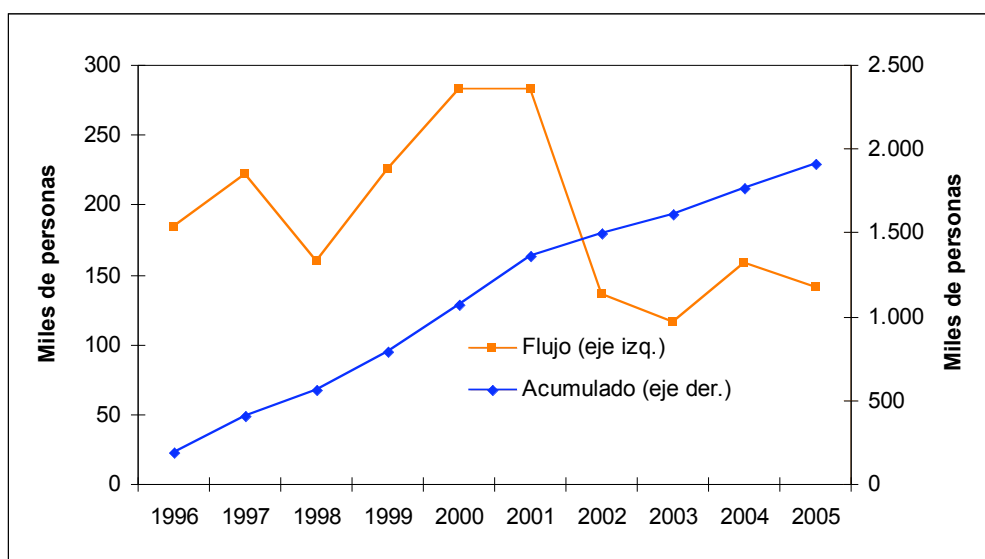
El cálculo de la magnitud de los flujos migratorios y del stock de colombianos que residen en el exterior es una tarea difícil. En primer lugar, aunque se llevan registros oficiales de las personas que ingresan y egresan legalmente, no ocurre lo mismo con las personas que lo hacen de forma ilegal o por medios de transporte no consignados en los registros oficiales. En segundo lugar, a pesar de que el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) tiene un programa para que los colombianos residentes en el extranjero se registren a través de los consulados, en muchos casos el emigrante puede estar lejos de la ciudad donde está ubicado el consulado, o puede temer presentarse ante esta oficina por encontrarse en condiciones de ilegalidad. En tercer lugar, aunque los censos de población de los países de destino son una buena aproximación al número de colombianos en el exterior, también puede presentar un sub-registro a raíz de situaciones de ilegalidad y miedo a las autoridades extranjeras. Tal vez, la aproximación más exacta es el censo de población de Colombia realizado en el segundo semestre de 2005, el cual indaga si algún(os) miembro(s) del hogar se ha(n) ido a vivir de manera permanente al exterior, y a qué país.

De acuerdo a los registros de entradas y salidas del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), entre 1996 y 2005, el flujo neto de colombianos al exterior (salidas menos entradas) fue en promedio 174 mil personas al año. En 1999, el peor

³ Como dice Guarnizo (2004), estas mujeres “son las madres, las tías, las amigas, las vecinas o la conocida de muchas de las personas que hoy están emigrando a Europa”. (Página 31).

año de la crisis económica de fin de siglo, se registró la salida de 224 mil personas. No obstante, fue en los años 2000 y 2001 cuando se presentaron las mayores salidas netas, en ambos casos, 282 mil colombianos. Al acumular el saldo neto anual, como muestra el Gráfico 1, se puede afirmar que un total de 1.9 millones de personas emigraron entre 1996 y 2005. Esta cifra puede considerarse como un piso para la verdadera estimación del número de colombianos en el exterior. Es importante mencionar que la emigración se desaceleró a partir de 2002, cuando mejoraron las condiciones económicas y de seguridad. Sin embargo, el egreso neto de población continua en niveles superiores a 100 mil personas por año.

Gráfico 1. Saldo neto de salidas de colombianos 1996-2005



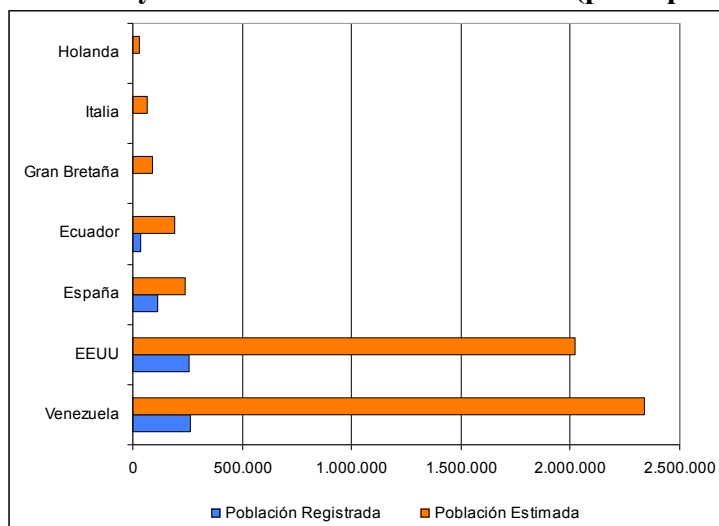
Fuente: DAS, Dirección de extranjería.

La información sobre colombianos residentes en el exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) consta, por un lado, de los registros consulares (que de antemano se sabe es una cifra que subestima el total de residentes), y por otro lado, de estimaciones basadas en los flujos migratorios pasados, en las cifras de otros países similares a Colombia y en factores que indiquen la presencia de colombianos en cada uno de los países extranjeros. Las diferencias son considerables: para el año 2005, aunque los registros consulares alcanzaron apenas 729 mil colombianos, la estimación que incluye los no registrados supera los 5 millones de personas. El Gráfico 2 muestra la comparación entre los registros consulares y la estimación del MRE para los países donde se ubica el mayor número de colombianos. Así, en Venezuela, donde hay 265 mil personas registradas, la población al contabilizar los no inscritos sería 2.3 millones; en Estados Unidos, a pesar del registro de 258.173 personas, habría una comunidad de un poco más de dos millones.

Como se mencionó al comienzo, los censos de población de los principales países de destino para los colombianos son quizás una mejor fuente de información. El Cuadro 1 presenta el número de colombianos residentes por país, en cuatro momentos del tiempo: 1970, 1980, 1990 y 2000; de acuerdo a los censos más próximos (cuando la

disponibilidad de datos así lo permite). En primer lugar, los datos del cuadro corroboran el fuerte incremento en la migración durante la década de los noventa. De acuerdo a estos datos, entre 1980 y 1990 la población colombiana en el extranjero aumentó en 27.5%, mientras que entre 1990 y 2000 lo hizo a razón de 70%.

Gráfico 2. Datos y estimaciones de la Cancillería (principales países)



Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores, Programa Colombia Nos Une (2005).

Cuadro 1. Colombianos en el exterior de acuerdo a censos de población

País	1970	1980	1990	2000
Venezuela	177.973	494.494	528.893	608.691
EEUU	63.538	143.508	286.124	509.872
España	1.802			174.405
Ecuador		39.443	37.553	51.556
Panamá	12.128	12.583	13.644	21.080
Canadá		517	9.855	18.472
Italia				16.398
Francia				13.116
Reino Unido				12.331
México	1.133	2.778	4.964	6.639
Costa Rica	1.014	1.678		5.898
Argentina*		1.864	2.638	4.312
Otros países OECD				46.423
Otros países de América	4.259	3.841	9.805	14.598
TOTAL	261.847	700.706	893.476	1.503.791

*No hay información para 2000, se calculó utilizando las tasas de crecimiento promedio de otros países.

Fuente: Cadena y Cárdenas (2004) y estadísticas OECD.

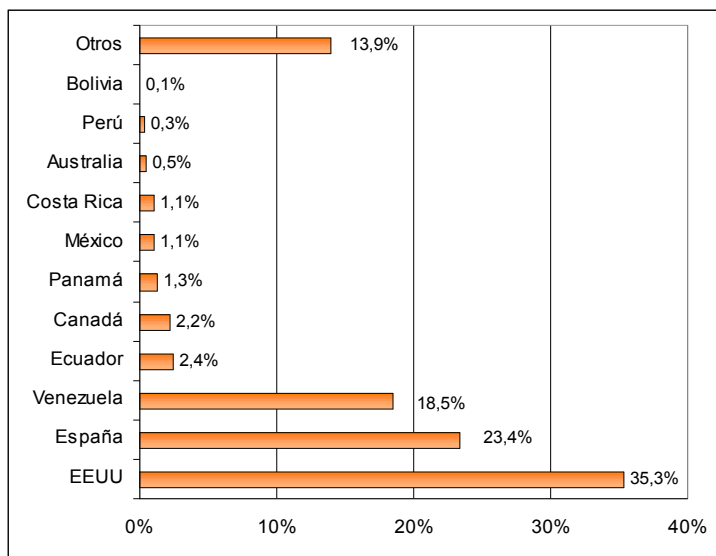
En segundo lugar, el Cuadro 1 muestra que los principales países de residencia son Venezuela, Estados Unidos y España. La cercanía geográfica con Venezuela, que permite un fácil ingreso por la vía terrestre, incide en las decisiones de los colombianos a la hora de emigrar. De acuerdo a los respectivos censos, en 2000 la

población colombiana superaba el millón de personas (casi 3% de la población en el territorio nacional para ese mismo año). De otra parte, Ecuador y Panamá son destinos importantes para los colombianos.

Cabe resaltar el surgimiento de destinos alternativos importantes, particularmente Canadá, España y otros países de Europa (Italia, Francia y el Reino Unido). En general, los que no pueden emigrar a Estados Unidos o Canadá debido a la regulación, optan por emigrar a Europa. Sin duda, el idioma es el factor determinante para escoger a España dentro de la gama de países europeos. De todas formas, llama la atención la considerable población de colombianos en países de la OCDE no reportados en el cuadro (46 mil personas). Como anota Guarnizo (2004), la pluralidad de destinos también se observa al interior de los países receptores. Es por esto que en Estados Unidos se perciben nuevos enclaves en ciudades donde hace diez o quince años no existían, como Atlanta, Chicago, Houston y la bahía de San Francisco.

Con todo, la fuente más precisa es el Censo de Población de 2005, según el cual 3.331.107 colombianos residen en el exterior, es decir el 8.08% de la población total residente en el país. De forma similar, el censo permite establecer los principales destinos de la emigración de Colombia (ver Gráfico 3). Se observa que, a diferencia de los reportes de los censos de población del Cuadro 1, Estados Unidos es el principal receptor de colombianos: el 35.3% de los emigrantes reside actualmente en este país. Le sigue España, con 23.4%, y en tercer lugar, Venezuela, 18.5%. En conjunto, estos tres países dan cuenta de tres cuartas partes de los colombianos en el exterior. Cabe resaltar el gran subregistro de colombianos en los censos extranjeros es poco más del 100%, particularmente en Estados Unidos y España.

Gráfico 3. País de residencia: Censo de 2005



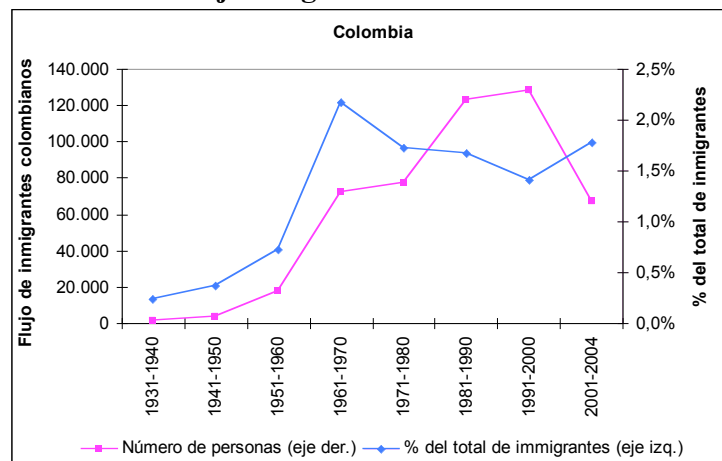
Fuente: DANE, Censo de 2005.

C. Evolución de los flujos migratorios a los principales países destino

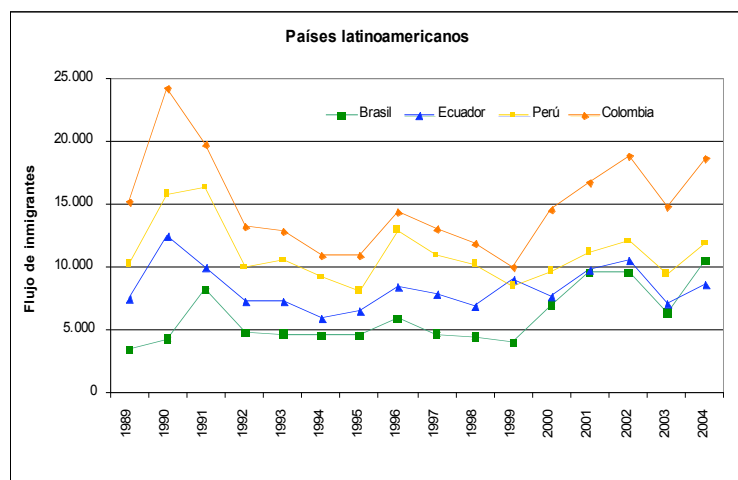
Además del número total de colombianos residiendo en el exterior, otro aspecto interesante para el análisis de las migraciones es la evolución de los flujos colombianos hacia los principales destinos para los que existe información: Estados Unidos, España y Canadá. Estos datos también se encuentran disponibles para otros países latinoamericanos de similares condiciones económicas, lo que permite realizar algunas comparaciones internacionales.

El Gráfico 4 presenta los flujos migratorios de Colombia y otros países de la región a Estados Unidos⁴. En el caso de Colombia, los datos se presentan por décadas para el periodo 1930-2004, mientras que para el subconjunto de países (Colombia, Brasil, Ecuador y Perú), se presentan anuales desde 1989. El panel superior del Gráfico 4 permite identificar claramente las tres grandes oleadas migratorias de colombianos: la primera en la década de los sesenta, momento en que los flujos de colombianos representaron el 2.2% del total de flujos a Estados Unidos, la segunda en la década de los ochenta, y la última a finales de siglo, cuando ingresaron 120 mil colombianos a este país.

Gráfico 4. Flujos migratorios hacia Estados Unidos



⁴ Número de inmigrantes registrado por el gobierno de Estados Unidos, y por tanto, flujos migratorios legales.



Fuente: U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS).

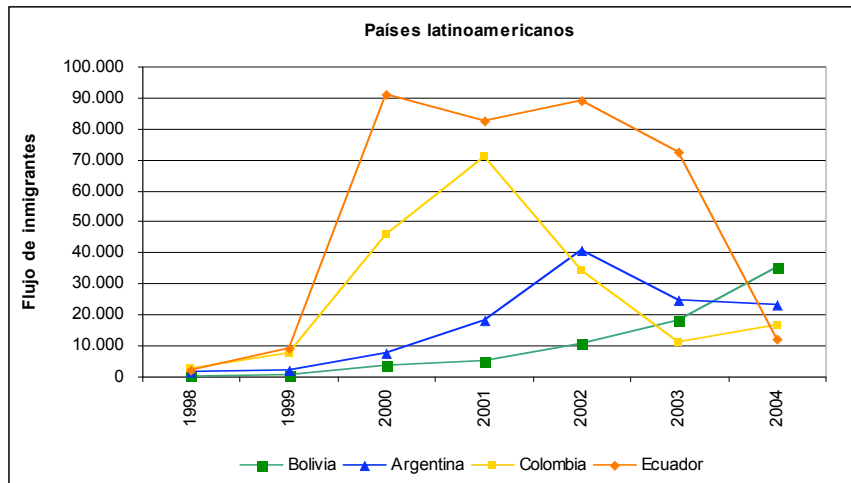
De igual manera, se observa que entre los países suramericanos, Colombia presentó el mayor registro de emigrantes durante los últimos quince años (en promedio 15 mil al año), seguido por Perú (11 mil al año), y en menor medida por Ecuador (8 mil al año) y Brasil (6 mil al año). Resalta el que para los cuatro países presentados en el gráfico, los flujos se mueven en la misma dirección, lo que sugiere la presencia de determinantes comunes en la inmigración a Estados Unidos. En cuanto a otros países de América Latina que no se presentan en el gráfico, sobresalen los casos de México⁵, Cuba, República Dominicana y El Salvador, que en el 2004 presentaron flujos migratorios hacia Estados Unidos equivalentes a 175 mil, 20 mil, 30 mil y 30 mil personas, respectivamente.

De forma similar, el Gráfico 5 muestra los flujos migratorios registrados por las autoridades de España provenientes de Colombia, Bolivia, Argentina y Ecuador. Cabe anotar, que al igual que en el caso anterior, estas cifras pueden subestimar el flujo real de personas debido a que buena parte de los emigrantes no sigue los procedimientos oficiales. Los datos muestran que a partir de 1999 se presentó una verdadera diáspora de latinoamericanos hacia España. El flujo de Ecuador es el más importante, con un promedio anual de 51 mil personas al año durante el periodo 1998-2004. Le sigue Colombia, con un promedio anual de 26 mil personas, aunque con una cifra igual a 70 mil en el año 2001⁶. Es destacable el considerable aumento del flujo de argentinos después de la crisis económica y política en el 2001, así como la reciente dinámica de Bolivia, que ocupó el primer lugar en 2004.

⁵ En un año, emigran desde México a Estados Unidos 10 veces el número de personas que lo hacen desde Colombia.

⁶ Según Gaviria y Mejía (2005), la mayoría de colombianos en España se encuentran radicados en las ciudades de Madrid y Barcelona, donde la diáspora es cada vez más numerosa y reconocida.

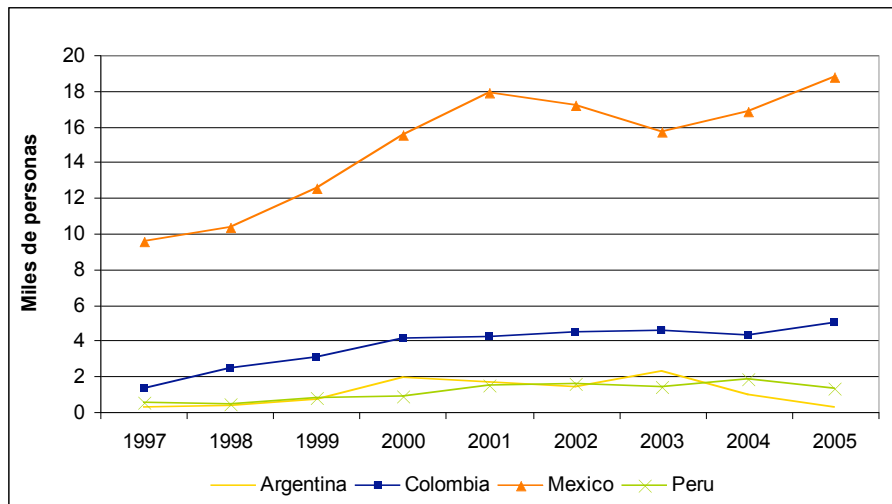
Gráfico 5. Flujos migratorios hacia España



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

Finalmente, el Gráfico 6 muestra los flujos migratorios a Canadá desde los principales países de América Latina para el periodo 1997-2005. México es, de lejos, el país con el mayor flujo de emigrantes legales, en promedio 15 mil al año. Le sigue Colombia, con un promedio de casi 4 mil personas al año. En tercer y cuarto lugar, se encuentran Perú y Argentina, desde donde ingresan anualmente cerca de mil personas.

Gráfico 6. Flujos migratorios hacia Canadá



Fuente: Citizenship and Immigration Canada (CIC).

Así, la emigración hacia Estados Unidos, España y Canadá es un fenómeno común para buena parte de los países latinoamericanos, y en muchos casos, simultáneo. Si se compara en el año 2001 la cifra de flujos migratorios registrada por las

autoridades de los principales destinos (Estados Unidos, España y Canadá)⁷, 102 mil personas, con la cifra de salidas netas del DAS de Colombia, 282 mil, y suponemos que la emigración a estos tres países representa el 60% de la migración total, se encuentra que la emigración de aproximadamente 100 mil colombianos no está siendo detectada por las autoridades extranjeras (cerca del 35% del total de flujos migratorios colombianos).

III. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS EMIGRANTES Y SUS FAMILIAS EN COLOMBIA

A. ¿Quiénes emigran?

Al igual que la cuantificación de los flujos migratorios, la caracterización de los emigrantes colombianos es una labor compleja. No obstante, desde hace unos años se ha hecho un esfuerzo por determinar quiénes emigran, cuál es su nivel de educación, qué extracción socioeconómica tienen, y cómo se desempeñan en el país de destino. En este momento, existen tres fuentes de información que permiten esbozar el perfil socioeconómico de los colombianos radicados en el exterior. La primera es el último censo de Estados Unidos, realizado en el primer trimestre del año 2000, que contiene información detallada y representativa de los residentes nacidos en Colombia. En este país se utilizan dos formatos diferentes para el censo⁸.

La segunda fuente de información es la encuesta de hogares realizada en el año 2004 por el Departamento Nacional de Estadística (DANE) en el Área Metropolitana Centro Occidente (en adelante AMCO), que comprende la ciudad de Pereira y los municipios de Dosquebradas y La Virginia. Esta región es parte de la zona cafetera, que comprende a los departamentos de Risaralda, Quindío y Caldas, donde se cultiva y procesa gran parte del café colombiano. Esta encuesta pregunta si el hogar cuenta con miembros viviendo o trabajando en el exterior y las características del emigrante, de modo que la información sobre éste último es capturada de manera indirecta a través del encuestado. La base cuenta con observaciones de 1.983 hogares en el AMCO y su diseño permite que sea representativa por estrato socioeconómico y por tipo de experiencia migratoria⁹.

⁷ Los datos para Venezuela no están disponibles, pero un cálculo simple utilizando la diferencia entre la población censada entre 1990 y 2001, muestra que el flujo legal de colombianos no superaría las 10 mil personas en el año 2001.

⁸ El primero es contestado por todos los hogares, sin importar su estatus migratorio, y contiene preguntas básicas sobre edad, sexo, raza y grupo étnico. El segundo formato solo es contestado por uno de cada seis hogares e indaga sobre las características socioeconómicas de los individuos y sobre las características de la vivienda. Con este segundo formato, es posible identificar lugar de nacimiento de la persona, fecha aproximada de ingreso a Estados Unidos, años de educación, estatus e ingreso laboral.

⁹ En este sentido, los hogares se clasifican en uno de tres tipos: hogares sin experiencia migratoria, hogares con miembros emigrantes actuales y hogares con miembros retornados.

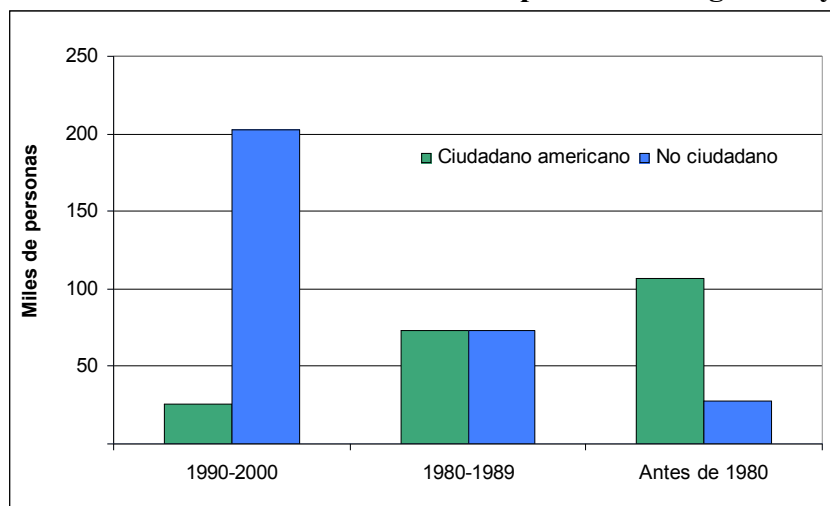
En tercer lugar, está la encuesta voluntaria realizada entre los meses de noviembre de 2004 y febrero de 2005 y diligenciada a través de internet, promovida por la Radio Cadena Nacional (RCN) y la organización *Colombianos en el Exterior*. La encuesta contiene 30 preguntas sobre varios temas relacionados con las actividades de los emigrantes y su relación con Colombia. Así mismo, la encuesta contiene una caracterización socioeconómica incipiente de los encuestados, e información directa sobre el país de residencia y la región de origen en Colombia de cada emigrante.

Cada una de las tres fuentes por separado presenta inconvenientes: el censo de EE.UU. sólo comprende a los colombianos residentes en ese país, la encuesta AMCO se centra en una zona del país y la encuesta de RCN puede tener sesgos de selección, al basarse en el uso de internet al que posiblemente no tienen acceso los emigrantes de menor nivel educativo. No obstante, la confluencia de la información proveniente de estas tres fuentes permite una buena aproximación de la descripción de los colombianos en el exterior. Cada fuente aporta elementos que se complementan mutuamente.

1. Censo de Estados Unidos

El censo de EE.UU. realizado en 2000 reporta que en ese país habitan un total de 509 mil colombianos. De este total, solo el 40% son ciudadanos americanos, que en su mayoría ingresaron a los Estados Unidos antes de 1980. Otro 40% son emigrantes recientes (1990-2000) pero no gozan de la ciudadanía (ver Gráfico 7). La mayoría de los encuestados se considera de raza blanca (63%) y el 60% reportó que habla inglés “menos que muy bien”; lo que puede ser un indicio de falta de adaptación a la cultura y el idioma del país receptor. Igualmente, los datos muestran que el 80% de los hogares están conformados por familias y casi la mitad tienen hijos menores de 18 años.

Gráfico 7. Colombianos en Estados Unidos: periodo de migración y estatus



Fuente: U.S. Census Bureau; 2000 Census.

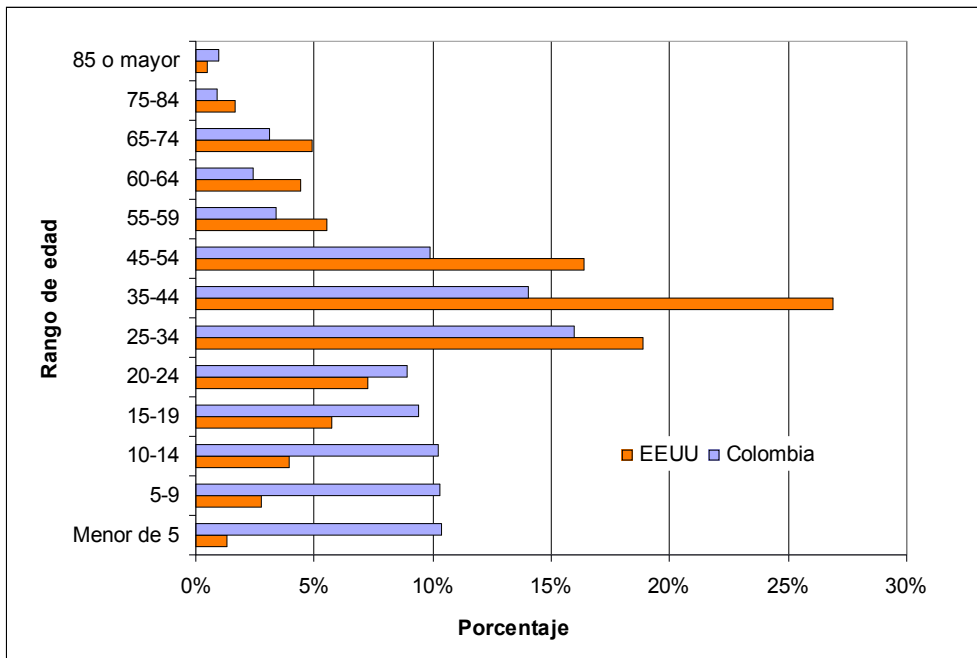
Debido a que la emigración es en su mayoría familiar, la población por sexo es muy similar, aunque con una mayoría femenina: 45.1% son hombres y 54.9% mujeres, en un patrón que se repite independientemente de la fuente de los datos. La mayor parte de la población tiene entre 25 y 45 años, es decir que está en edad de trabajar, particularmente en el rango medio de 35-44 años (ver Gráfico 8). Al comparar la pirámide etárea de los emigrantes se observa una mayor proporción de población infantil y joven (menores de 20 años), pero una menor población en edad de trabajar, entre los emigrantes respecto del resto del país. Con respecto al nivel educativo, los emigrantes tienen en promedio 12.3 años de escolaridad (el equivalente a culminar el bachillerato)¹⁰, y el 30% de la población mayor de 25 años cuenta con educación terciaria (educación técnica, universitaria y postgrado). Al comparar la educación de los emigrantes con la de la población colombiana en el año del censo, se encuentra que los primeros tienen en promedio tres años más de escolaridad (La Encuesta de Calidad de Vida de 2000 indica que los colombianos tienen en promedio 8.9 años de educación)¹¹.

Con relación al nivel educativo, la literatura ha identificado que uno de los principales problemas de los flujos migratorios de países en vías de desarrollo hacia países desarrollados es la “fuga de cerebros”, es decir la pérdida de los individuos con alta escolaridad. El 30% del total de emigrantes tiene educación terciaria, una cifra que no es despreciable pues representa 5% de la población con educación universitaria.

¹⁰ De modo que el 70% de la población mayor de 25 años tiene educación bachiller o un nivel superior.

¹¹ Puede ocurrir que como hay un sub-registro de colombianos en el censo de Estados Unidos, la población que no está siendo encuestada sea menos educada que la encuestada y por tanto esté sobreestimado el nivel educativo de los emigrantes.

Gráfico 8. Pirámide etárea: colombianos en EEUU y residentes en Colombia



Fuente: U.S. Census Bureau; 2000 Census; DANE.

La participación en el mercado laboral para los emigrantes es 62.7% de la población mayor de 16 años, siete puntos porcentuales por debajo de la de los residentes en Colombia. Estas diferencias pueden explicarse por la emigración de hogares completos (esposos con hijos), lo que suele disminuir la participación laboral de la mujer. Las cifras sobre desempeño muestran que para los emigrantes, el desempleo se sitúa alrededor de 8%, los trabajadores por cuenta propia representan 7.9% de los trabajadores y el salario promedio anual es aproximadamente US \$ 24.955. Para los residentes en Colombia, las cifras respectivas son 17%, 28.4% y aproximadamente US \$ 2.072, un desempeño a todas luces inferior (una vez se corrige por poder adquisitivo de compra, la diferencia en los salarios cae de 12:1 a 3.4:1).

Ahora bien, también existen diferencias al interior de la población emigrante, dependiendo de la fecha de ingreso a Estados Unidos. Como se presenta en el Cuadro 2, tomado de Gaviria (2004), los colombianos que llevan más de cinco años de residencia tienen un menor nivel de educación pero gozan de mayor dominio del inglés, participan más en el mercado laboral, su desempleo es menor y cuentan con mayores ingresos salariales. En últimas, las cifras muestran que el proceso de adaptación de los emigrantes no es inmediato y puede depender del aprendizaje del inglés, de los contactos que la persona logre establecer y su estatus como ciudadano americano.

Cuadro 2. Colombianos en Estados Unidos: características socioeconómicas para distintas cohortes de emigrantes

Variable	Antes de 1995	Después de 1995	Después de 1998
Años de educación	11,8	12,6	12,8
Habla inglés	61,0%	37,8%	32,7%
Participa en el mercado laboral	62,3%	58,0%	54,6%
Desempleado	6,4%	12,4%	15,1%
Trabajador por cuenta propia	13,7%	9,5%	8,9%
Ciudadano americano	54,7%	3,5%	1,4%
Salario (u\$ anuales)	27.519	14.424	11.211
Horas trabajadas a la semana	38,5	30,9	27

Sólo se incluyen quienes tenían 18 o más años en el momento de ingreso a Estados Unidos

Fuente: Gaviria (2004).

2. Encuesta AMCO

Aunque el Área Metropolitana de Centro Occidente no es la única región del país con experiencia migratoria, es una referencia recurrente en la literatura sobre el tema. La encuesta indica que el 14.5% de los hogares de ésta área tiene al menos un miembro residiendo en el exterior, y el 6% cuenta con al menos un miembro que residió en el extranjero y está de vuelta en el país. El perfil de edad y sexo de la población emigrante muestra que la mayoría se encuentran entre los 20 y los 40 años (un rango ligeramente mayor al obtenido con el censo de Estados Unidos), y que, una vez más, la proporción de mujeres es mayor que la de hombres, 52.5% vs. 47.5%¹². De acuerdo a Aysa (2004), ésta información sugiere que el flujo migratorio aumentará en los próximos años, debido a los patrones de establecimiento y reunificación familiar (viajes de niños y familiares mayores) que caracterizan estos procesos.

Si se clasifica al emigrante de acuerdo a su destino, España o Estados Unidos, se encuentran algunas divergencias en la caracterización sociodemográfica (ver Cuadro 3). En primer lugar, se observa que España es el principal destino para los habitantes del AMCO, con el 54% de los emigrantes, mientras que en Estados Unidos se encuentra el 34%. Los flujos son bastante recientes, ya que el 76.1% de los emigrantes en España y el 40.5% en Estados Unidos ingresaron a estos países en el periodo 2000 – 2004. Hay una ligera diferencia en la composición por sexos entre los dos países, pero la norma continúa siendo un mayor número de mujeres emigrantes.

De forma similar, es más común encontrar emigrantes solteros o divorciados en España, al igual que emigrantes que han dejado a su familia (cónyuge e hijos) en Colombia¹³. Por el contrario, la emigración a Estados Unidos parece involucrar un horizonte a más largo plazo, lo que implica el traslado del núcleo familiar. Los miembros de familia que viven en el exterior son en su mayoría los hijos del jefe del hogar (49% para hombres y 53% para mujeres encuestados), los nietos (25% y 20%

¹² Sobre este fenómeno todavía no existe información que provea una explicación certera.

¹³ Se debe recordar que la emigración puede ser una medida para mantener las trayectorias de ingreso y por tanto puede ser decidida conjuntamente por los miembros del hogar. Ver Aysa (2004) para una mejor elaboración del argumento.

respectivamente) y los hermanos (12% y 10%). Esto indica que para la zona AMCO, las personas emigrantes hacen parte de una estrategia familiar para sostener el flujo de ingresos al hogar.

En cuanto al nivel educativo, se observa un menor promedio en la escolaridad de los colombianos radicados en España (9.9 años de educación), en comparación con aquellos radicados en Estados Unidos (11.2 años). Además, apenas el 7.4% de los emigrantes en España cuenta con educación superior. De acuerdo a Chiswick (1999), aquellos que son relativamente más educados, están en edad de trabajar y tienen los medios para llevar a cabo el viaje, tienen una mayor propensión a migrar. Esto se comprueba al analizar la experiencia migratoria de los hogares de acuerdo a su quintil de ingreso, ya que el 50% de los hogares con experiencia migratoria pertenecen a los quintiles cuatro y cinco.

Cuadro 3. AMCO: características demográficas por país de destino

	Total emigrantes	España	Estados Unidos
Total	21.463	11.593	7.265
Promedio edad	36,2	34,3	39,6
Sexo			
Hombre	47,5%	45,7%	48,6%
Mujer	52,5%	54,3%	51,4%
Estado Civil			
Casado / unión libre	55,0%	52,0%	57,4%
Viudo	1,2%	1,4%	0,5%
Separado / divorciado	8,6%	8,1%	9,5%
Soltero	35,2%	38,4%	32,6%
Años de escolaridad		9,9	11,2

Fuente: Garay y Rodríguez (2004)

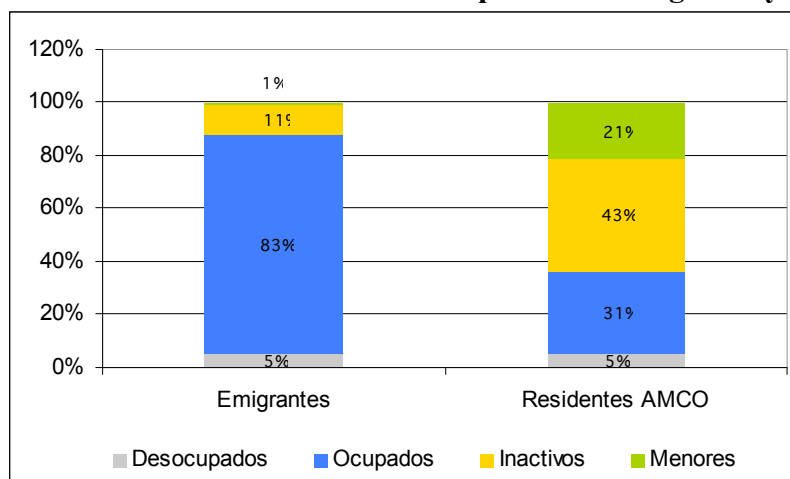
El Gráfico 9 ilustra la situación laboral de los emigrantes en comparación con la de los residentes del AMCO. Nuevamente, la emigración se perfila como la oportunidad para obtener mejores condiciones laborales. Mientras que una persona económicamente activa en el AMCO tiene una probabilidad de estar desempleado igual a 13%, una vez emigra esta se reduce a la mitad. Lo anterior concuerda con los motivos que tuvieron los emigrantes para emprender el viaje. Los datos de la encuesta revelan que la mayor parte de ellos emigró por motivos de trabajo (67%), el 17% por motivos relacionados al estudio, un 11% por motivos de reubicación familiar y un 5%, relacionados con el conflicto.

Como anota Martínez (2004), la principal preocupación de los emigrantes colombianos es el trabajo, pero encuentra que el segundo motivo para emigrar (28% de los encuestados) es el conflicto¹⁴. Esto puede insinuar que hay claras diferencias entre lo que motiva a los emigrantes de la zona AMCO y lo que motiva la emigración en otras regiones del país. En particular, se podría argumentar que los

¹⁴ El trabajo encuestaba residentes colombianos en España provenientes de diversas regiones de Colombia, no solo del AMCO.

efectos de la severa crisis económica que comenzó a finales de 1998 tuvieron mayor incidencia que el conflicto sobre la población de esta zona en particular.

Gráfico 9. AMCO: situación laboral de la población emigrante y residente



Fuente: Cálculos con información de AMCO.

3. Encuesta RCN

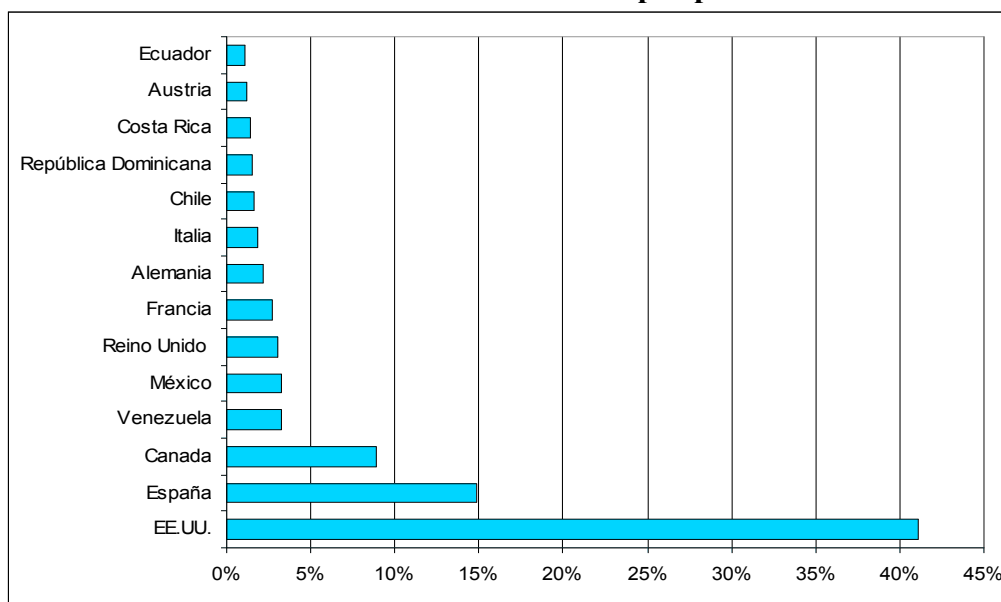
Esta fuente de datos se diferencia de las anteriores porque su propósito principal es indagar sobre las actividades de los residentes en el exterior y sobre su relación con el país, y no por sus características socioeconómicas. Debido a los problemas de representatividad, las estadísticas no deben interpretarse con cautela. Sin embargo, la encuesta contiene datos sobre 7.078 personas en más de 14 países del mundo y tiene información novedosa.

El Gráfico 10 presenta la distribución de la muestra según el país de residencia. Estados Unidos concentra 41% de los colombianos que diligenciaron la encuesta. Le siguen, lejanamente, España, con aproximadamente 15%, Canadá, con 9%, y Venezuela y México, cada uno con 3%. De acuerdo a los datos, las principales ciudades destino de los emigrantes son: Miami, Nueva York y Nueva Jersey, que concentran cerca de 15% de los encuestados; Madrid y Barcelona, 6%; y Toronto y Montreal, 4%. En términos generales, la distribución geográfica concuerda con los datos de colombianos residentes en el exterior y la magnitud de los flujos migratorios de la sección anterior.

El Cuadro 4 presenta los promedios de algunas de las características socioeconómicas sobre las que se obtuvo información. Casi la totalidad de los encuestados manifiesta tener familia en Colombia, pero sólo 5% dice tener su esposa(o) en este país. Además, 21% reporta que al menos uno de sus hijos reside en Colombia. En promedio, los encuestados poseen 14.5 años de escolaridad: la mayoría o bien completó sus estudios técnicos (13 años) o cursó algunos semestres de universidad pero no se graduó (16 años). De las tres fuentes de información, esta

encuesta reporta los mayores niveles de educación para los emigrantes colombianos. Es posible que el acceso a internet esté correlacionado positivamente con el nivel de educación, y por esto las cifras no reflejen características verdaderas del universo de emigrantes; explicación que comparten Medina y Cardona (2005). El Cuadro 4 también indica que el tiempo promedio de residencia en el extranjero apenas supera los cinco años. Los emigrantes más antiguos se encuentran en Venezuela, donde el valor reportado es aproximadamente 8 años. Por último, cerca de 7% de los encuestados vive en un país fronterizo a Colombia, la mayoría en Venezuela.

Gráfico 10. Encuesta RCN: distribución por país de residencia



Fuente: Gaviria y Mejía (2005).

La encuesta RCN reporta que aproximadamente 73% de los encuestados envía remesas a Colombia. El monto promedio asciende a 247 dólares mensuales, cifra superior al salario mínimo vigente. En cuanto a características que miden los vínculos de los emigrantes con Colombia, cerca de 20% de los encuestados pertenece a una asociación/comunidad de colombianos en el exterior y aproximadamente 70% recibe bienes desde Colombia. De igual forma, cuatro de cada diez continúa afiliado a un fondo de pensiones en Colombia, y cuatro de cada cinco se comunica al menos dos veces por semana vía telefónica con sus parientes o amigos cercanos en Colombia. Por último, 65% de los colombianos encuestados manifiestan su deseo de regresar al país Colombia, una cifra muy superior a la reportada en otros estudios¹⁵.

¹⁵ El 5 de abril de 2005, El Tiempo tituló su edición nacional con la frase “Colombianos no quieren regresar”. El titular hacía alusión a un estudio realizado por el Instituto Universitario Ortega y Gasset que mostraba que tan sólo 28% de los colombianos residentes en Madrid tenían intención de regresar al país. El mismo reporte citaba un estudio realizado por la Cancillería colombiana según el cual este porcentaje es dos veces mayor.

Cuadro 4. Encuesta RCN: características sociodemográficas

Variable	Promedio	Número de observaciones
Tiene familia en Colombia	99.4%	7078
Tiene a su esposo(a) en Colombia	5.0%	6733
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	21.0%	6733
Tiene a sus padres en Colombia	73.8%	6733
Años de escolaridad	14.5	6716
Años de residencia en el exterior	5.5	6766
Habla al menos un idioma diferente al español	79.1%	7078
Índice ascendente de la frecuencia con la que viaja a Colombia	2.2	4891
Reside en un país fronterizo a Colombia	6.9%	6580

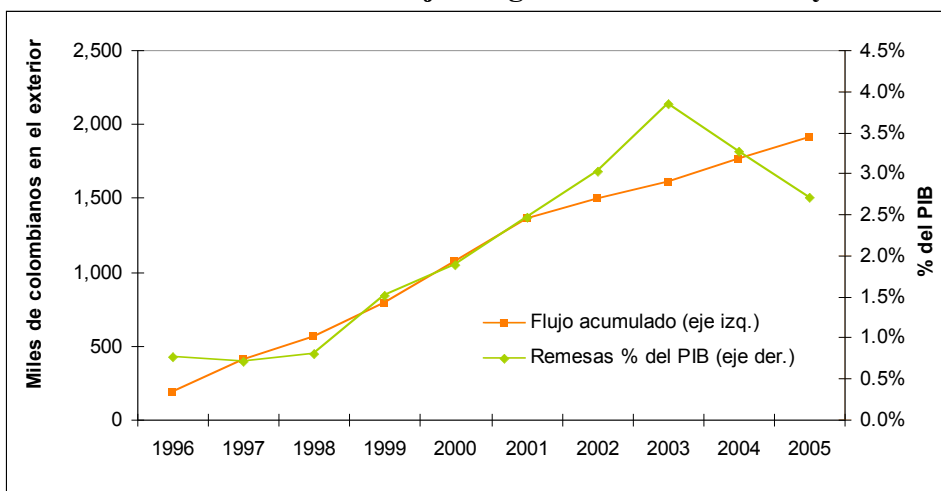
Fuente: Gaviria y Mejía (2005).

Así, las distintas fuentes ilustran que los emigrantes colombianos son jóvenes en edad de trabajar, presentan una distribución equitativa de ambos sexos aunque con una leve mayoría de mujeres, son en su mayoría casados y emprendieron su viaje en la última década. Igualmente, el grueso de los emigrantes tiene un mayor nivel de educación que la población colombiana, lo que indica una selección positiva en la emigración, y tiene un mejor desempeño en el mercado laboral. De otra parte, los colombianos en el exterior siguen vinculados con el país de diversas maneras, tiene familiares en el país, envían remesas, reciben productos colombianos, entre otras actividades.

B. Emigrantes, familias en el país y remesas

Al hablar de flujos migratorios necesariamente se debe tratar el envío de remesas, así como el efecto que estos recursos adicionales pueden proveer a sus beneficiarios. El tema es de vital importancia para Colombia, no solo por su magnitud (para el año 2005, las remesas fueron el segundo renglón de entrada de divisas al país, US \$ 3.3 millones) sino por que se les relaciona con transacciones ilegales, principalmente tráfico de drogas. El Gráfico 11 muestra la estrecha conexión que existe entre el fenómeno migratorio de finales de década con la entrada de divisas por este concepto registrada en la cuenta corriente de la balanza de pagos, y que en el 2003 alcanzó el 4% del PIB.

Gráfico 11. Relación entre flujos migratorios acumulados y remesas



Fuente: cálculo de los autores, datos DAS y Banco de la República.

La encuesta AMCO puede complementarse con dos encuestas realizadas por Fedesarrollo: el módulo de octubre de 2003 de la Encuesta Social y el módulo de julio de 2004 de la Encuesta de Confianza del Consumidor (ECC). En el primer caso, la encuesta se aplicó a más de 2.800 hogares en Bogotá, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, mientras que en el segundo, la encuesta cubrió 600 hogares en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. En ambas ocasiones las encuestas incluyeron hogares de clase baja (estratos 1,2 y 3), media (estrato 4) y alta (estratos 5 y 6). A pesar de que las encuestas se realizan periódicamente (anual y mensualmente respectivamente), las preguntas sobre remesas se incluyeron solo una vez, de modo que no es posible comparar con otros momentos del tiempo.

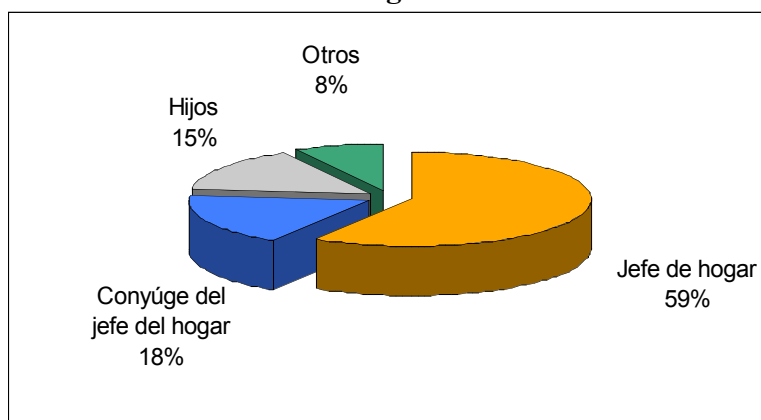
Finalmente, Fedesarrollo también realizó una encuesta a los receptores de remesas en las casas de cambio. En total se realizaron 309 encuestas en Bogotá, Cali y Pereira, en las oficinas de las casas de cambio Titán S.A. (agente de Vigo y Money Exchange), Cambiamos S.A. (agente MoneyGram) y de la Compañía de Financiamiento Comercial Giros y Finanzas (agente de Western Union). Como explican Cárdenas y Cadena (2004), indagar sobre los flujos de ingresos a través de encuestas tiene dificultades y puede generar una subestimación de los verdaderos montos. No obstante, las respuestas de estas cuatro encuestas pueden dar algunas luces sobre el número de giros, montos y frecuencia que reciben los hogares en Colombia.

En la encuesta AMCO, 12.7% de los hogares reciben remesas¹⁶ y la población beneficiaria está compuesta en su mayoría por mujeres mayores de 35 años. En cuanto a la posición que ocupa la persona beneficiaria dentro de la estructura del hogar, el Gráfico 12 ilustra que aproximadamente 60% de los beneficiarios son jefes de hogar (el 80% de los cuales son mujeres) mientras que el 18% son cónyuges del

¹⁶ De acuerdo a la Encuesta de Calidad de Vida de 2003, el 3.4% de los hogares colombianos son beneficiarios de remesas.

jefe. En cuanto a la relación de parentesco entre remitentes y beneficiarios, en el 45% de los casos son los hijos viviendo en el exterior quienes envían el dinero, en el 30% los hermanos, en el 5% los cónyuges y en el 20% otras personas. De modo que para esta región, los hijos son los emigrantes, quienes posiblemente tienen familia propia en exterior pero envían dinero a sus padres y hermanos.

Gráfico 12. Posición del beneficiario de remesas dentro de la estructura del hogar

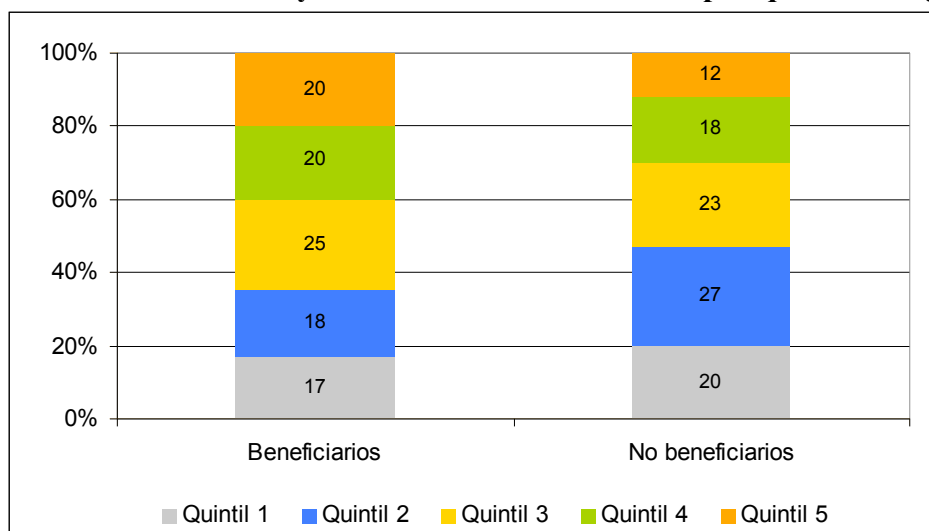


Fuente: Cálculo de los autores, datos AMCO.

A pesar de que no hay mayores diferencias en el nivel educativo entre beneficiarios y no beneficiarios de remesas, si se presentan diferencias en el nivel de ingreso. El Gráfico 13 muestra la distribución de los dos grupos de acuerdo al quintil de ingreso. Los hogares de los quintiles más altos (quintiles 4 y 5) tienen una mayor probabilidad de recibir remesas del exterior que aquellos en los quintiles inferiores. Esto es evidencia adicional a la hipótesis que los colombianos residentes en el exterior (aquellos que envían las remesas a Colombia) tienen una extracción socioeconómica media-alta. Siguiendo a Gaviria (2004), la emigración es una alternativa viable para los hogares de clase media en dificultades, no para los hogares pobres en busca de mejores oportunidades.

El 84% de los beneficiarios de remesas en el AMCO reportaron hacerlo de un solo remitente, el 48% recibe remesas mensualmente y el mecanismo preferido para el envío son las casas de cambio (el 94% del total utiliza este método). En promedio, el monto de los envíos mensuales es de 200 dólares, cifra ligeramente inferior a la reportada por Gaviria y Mejía (2005), pero el grueso de la distribución es inferior al promedio. El 70% de los beneficiarios aduce que ellos mismos deciden en que se gastarán las remesas, mientras que el 16% comenta que esta decisión le corresponde al remitente.

Gráfico 13. Beneficiarios y no beneficiarios de remesas por quintil de ingreso



Fuente: Aysa (2004).

Ahora bien, los datos de la Encuesta Social de Fedesarrollo del 2003 se presentan en el Cuadro 5. Cali es la ciudad con mayor porcentaje de hogares que recibe dinero de colombianos residentes en el exterior, 8%, mientras que en Bucaramanga esta cifra es apenas 1.3%. Los datos sobre el estrato de los hogares coinciden con que la emigración no es un fenómeno de las clases bajas: el porcentaje de hogares que recibe dinero del exterior es mayor para el estrato alto (9%) que para los estratos medio y bajo (3.8% y 1.9%). Por último, los montos mensuales guardan consistencia con los resultados anteriores, los envíos de remesas fluctúan entre los 200 y 250 dólares.

Cuadro 5. Beneficiarios de remesas de acuerdo a la Encuesta Social de Fedesarrollo

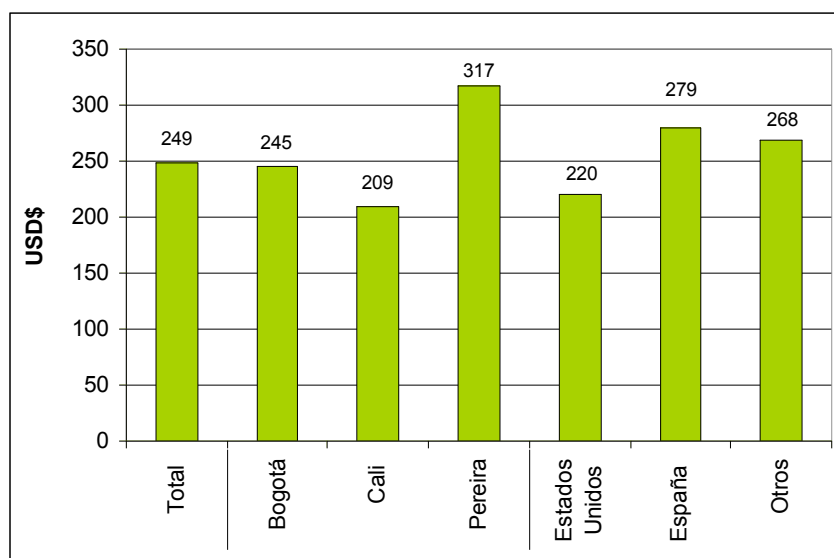
	% de hogares que recibe dinero de personas fuera del país	% de hogares que recibe dinero mensualmente	Promedio mensual en COP
Ciudades			
Bogotá	1,9%	62,5%	527.000
Cali	7,9%	89,4%	400.000
Barranquilla	5,2%	88,6%	326.000
Bucaramanga	1,3%	68,9%	300.000
Estratos			
Bajo	1,9%	88,8%	371.000
Medio	3,8%	78,2%	388.000
Alto	9,3%	77,7%	549.000
Total	3,5%	80,5%	-

Fuente: Encuesta Social de Fedesarrollo

La Encuesta de Confianza al Consumidor, llevada a cabo por Fedesarrollo en el 2004, arroja que, al momento de la encuesta, el 10% de los hogares entrevistados había recibido remesas en el último año. Barranquilla fue la ciudad que reportó el mayor porcentaje de receptores de este tipo de recursos, 16% de los hogares, seguido por Cali con 12%. Del total de hogares receptores, el 30% manifestó que espera recibir más remesas (bien sea un mayor monto o con mayor frecuencia) durante los próximos doce meses, y el 35% espera recibir aproximadamente lo mismo. Al igual que en los casos anteriores, se destaca la fuerte participación de los estratos socioeconómicos altos en la recepción de las remesas¹⁷.

Por último, la encuesta realizada a la salida de las casas de cambio indica que los beneficiarios de las remesas reciben, en promedio, U\$249¹⁸ al mes, cifra casi idéntica a la obtenida con la Encuesta RCN. Si se analizan las respuestas por destino de los recursos se observa que Pereira fue la ciudad que presentó la remesa promedio más alta de las tres, mientras que si se analizan por origen de los recursos, se tiene que los colombianos en España envían en promedio un monto mayor, con respecto a Estados Unidos y el resto de países (ver Gráfico 14). De acuerdo a Cárdenas y Cadena (2004), las remesas representan el 67% del ingreso de estos hogares, y los principales destinos del dinero, en orden de importancia son: alimentación (70%), vestuario (52%), gastos en educación (51%) y vivienda (36%). La encuesta reitera que el envío de los recursos lo hacen los familiares, en especial los hermanos y los hijos de los receptores.

Gráfico 14. Promedio de remesas por destino y origen en Encuesta de Confianza de Consumidor



Fuente: Cárdenas y Cadena (2004).

¹⁷ El 20% de los hogares altos reciben remesas, para los hogares de estrato medio esa cifra es igual a 12.5% y para los de estrato bajo, 6%.

¹⁸ Este promedio se obtiene después de eliminar el 4% superior e inferior de las observaciones debido a la alta dispersión de las respuestas.

Aunque a primera vista el impacto económico de las remesas en los hogares receptores parece positivo, ya que estas constituyen un ingreso adicional importante, un análisis integral debe considerar otros aspectos, directos e indirectos y negativos y positivos, de esta práctica. De una parte, los hogares pueden verse perjudicados por la desintegración del núcleo familiar, pueden presentar dinámicas negativas en el mercado de trabajo ya que pueden dejar de percibir la necesidad de trabajar y, como afirma el Banco de la República (2005), las remesas se pueden convertir en un desestímulo a la educación debido a que la opción de emigrar luce más rentable y atractiva que continuar con los estudios. De otra, como reportan Beine *et al.* (2003), algunos impactos positivos marginales incluyen la disminución de las restricciones de crédito y de la inequidad en el ingreso, así como la reducción de la volatilidad de los ingresos y de los niveles de pobreza.

En el caso de Colombia, el efecto de las remesas sobre la pobreza y la desigualdad del ingreso es materia de debate. Por un lado, en tiempos de crisis económica, como los que se experimentaron a finales de la década de los noventa, las remesas constituyen un instrumento de suavización del consumo (particularmente el consumo corriente, como se mencionó anteriormente). De hecho, según Garay y Rodríguez (2005), cuando no se contabilizan los ingresos por remesas en los hogares receptores, los indicadores de pobreza e indigencia¹⁹ aumentan en cinco puntos porcentuales. Sin embargo, las diferentes fuentes de información apuntan a que la mayoría de hogares receptores pertenecen a los quintiles de ingreso más altos como muestra el Gráfico 13, de modo que no es probable que el efecto sobre la pobreza sea significativo; opinión que comparte el Banco de la República (2005).

En cuanto al impacto de las remesas sobre el mercado laboral, el estudio de Garay y Rodríguez (2005) encuentra que la disponibilidad de recursos permanentes no provenientes del salario tiene efectos significativos sobre la decisión de participar en el mercado laboral y, por ende, en el desempleo. Así, aunque la menor participación laboral disminuye el desempleo entre los hogares receptores, también se puede presentar un desperdicio de capital humano educado o entrenado en labores especializadas. Utilizando una aproximación más teórica, Kugler (2006) usa un modelo de equilibrio general para evaluar el efecto de las remesas sobre la creación de trabajo y la formación de capital humano y concluye que estos recursos incrementan las oportunidades de asistencia escolar en los hogares beneficiarios y que, gracias a esto, aumentan la creación y demanda de trabajo en el país.

En la misma línea, en un ejercicio empírico que utiliza datos de la encuesta AMCO, Medina y Cardona (2005) encuentran que los hogares que reciben remesas gastan 10% más en educación, como proporción del gasto total, que el resto de los hogares de la muestra. Adicionalmente, recibir remesas aumenta la probabilidad de la asistencia escolar a una entidad educativa privada, lo que posibilita una mejor calidad del servicio. De esta manera, a pesar de que los efectos de las remesas sobre

¹⁹ Un hogar se considera pobre si el ingreso per cápita es inferior a 2 dólares diarios; e indigente si es inferior a 1 dólar diario.

otro tipo de gastos, como consumo corriente total, gasto en servicios de salud son nulos, los resultados presentan evidencia a favor de la hipótesis de que las remesas contribuyen a la construcción de capital humano en el país receptor.

IV. LOS INMIGRANTES EN COLOMBIA: ¿CUÁNTOS SON Y QUIÉNES SON?

A. Antecedentes de la inmigración a Colombia

Como dice Tovar (2001), Colombia no ha sido receptor de grandes corrientes inmigratorias procedentes de Europa u otros continentes. Los grupos de inmigrantes fueron pequeños y formaron colonias relativamente cerradas, algunas de las cuales han tenido una notable influencia sobre algunas ciudades intermedias y sobre el desarrollo del sector empresarial del país.

Una de las colonias más reconocida son los sirio-libaneses, quienes desde 1880 comenzaron a llegar al país, particularmente a Barranquilla. En esta ciudad, así como en buena parte de la región Caribe y a lo largo del río Magdalena, los sirio-libaneses se dedicaron al intercambio de mercancía y a la actividad comercial. De acuerdo con Gutiérrez (2004), este grupo de inmigrantes se ha caracterizado tener una mayor asimilación a la cultura y costumbres de nuestro país y, hoy por hoy, son parte esencial de la vida cultural, política y económica de la costa caribe.

Los inmigrantes judíos, y en especial los provenientes de Polonia, también formaron una colonia prominente en el país. La primera oleada de inmigrantes arribó en la década de los veinte y se establecieron en comunidades compactas en Calí, Bogotá, Medellín y Barranquilla. En su gran mayoría, se emplearon en oficios artesanales, a los que se dedicaban en su país de origen, y como vendedores, lo que no requería grandes inversiones de capital. Otras colonias de inmigrantes que desarrollaron actividades productivas y empresariales exitosas en el país son los japoneses, que se asentaron en la región del Valle del Cauca, y los españoles e italianos, que se establecieron en su gran mayoría en la capital del país.

Según Naciones Unidas (1998) los flujos de inmigrantes más recientes corresponden al fenómeno de “contracorrientes”. Es decir que responde más a la migración de colombianos a estos países que a otro tipo de incentivos de tipo económico o político. Es así que los grupos más numerosos de inmigrantes recientes provienen de Ecuador, Venezuela y en menor medida Perú (países limítrofes) y de Estados Unidos.

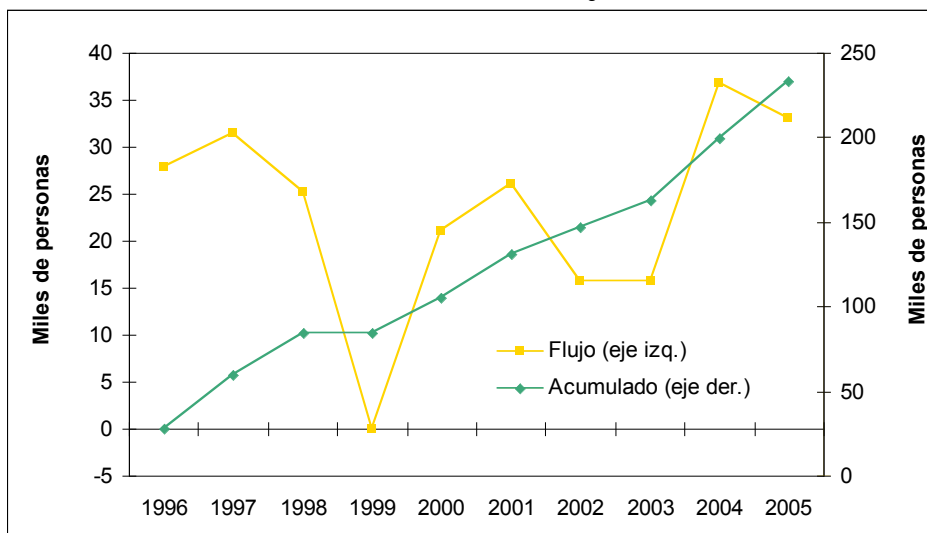
B. Evolución, magnitud y procedencia de los inmigrantes en Colombia

La información sobre los inmigrantes en Colombia es aún más escasa que aquella para los colombianos en el exterior, lo que dificulta enormemente el análisis de la otra cara del fenómeno de la emigración. No obstante, los datos oficiales del DAS

sobre los flujos de ciudadanos de otros países y los censos de población realizados en Colombia durante los últimos cincuenta años son un buen punto de partida para saber si el país efectivamente ha sido receptor de población, con qué intensidad y de qué países.

El Gráfico 15 muestra los registros del DAS sobre ingresos y salidas de extranjeros para el periodo 1996-2005. En promedio, el saldo neto anual de entradas (entradas menos salidas) de extranjeros al país fue 23 mil personas. Salta a la vista que en 1999, año de la crisis económica más severa de los últimos tiempos, el saldo neto fue cero. También sobresale el año 2004, cuando el saldo neto de entradas fue igual a 36 mil personas, el registro más elevado del periodo. Al acumular los saldos netos en el tiempo, se obtiene que en los últimos diez años un total de 232 mil extranjeros han inmigrado a Colombia. Esta cifra puede estar sobreestimada, en la medida en que buena parte de las salidas de los extranjeros hacia los países vecinos no se reporta debidamente.

Gráfico 15. Saldo neto de entradas de extranjeros a Colombia 1996-2005

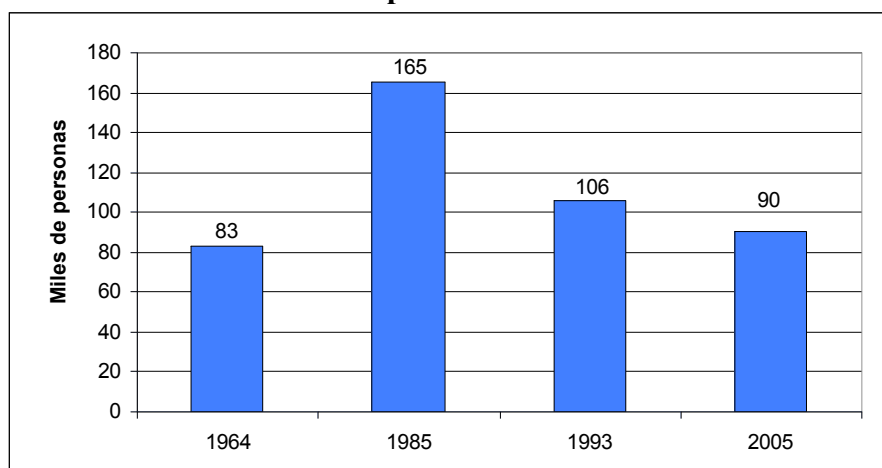


Fuente: DAS, Dirección de extranjería.

En efecto, la cifra del stock de emigrantes obtenida con los registros del DAS es superior a la obtenida por el Censo de población de Colombia de 2005. De acuerdo a esta última fuente, Colombia cuenta con 90 mil inmigrantes, es decir, 0.22% de la población total para 2005 (ver Gráfico 16). En cuanto a la evolución del número de inmigrantes en Colombia a través del tiempo, los censos de población llevados a cabo en el país en los últimos cincuenta años dan cuenta que esta población no han superado nunca las 170 mil personas. Además, las cifras muestran que durante el periodo 1964-1985 se dio la única oleada migratoria notable hacia Colombia, el número de inmigrantes se duplicó al pasar de 82 a 165 mil personas. A partir de 1985 el stock de inmigrantes ha decrecido sostenidamente, y en 2005 se contaban menos de 100 mil.

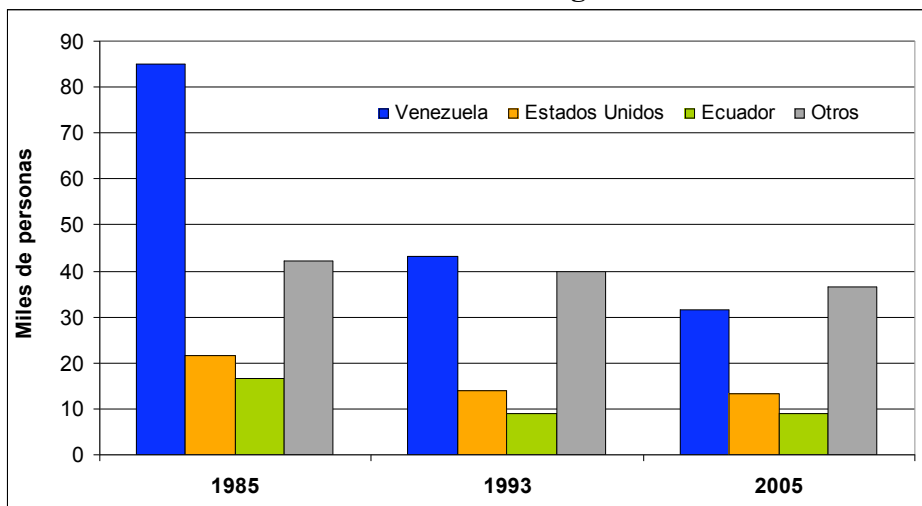
Respecto a la procedencia de los inmigrantes, es posible identificar tres principales orígenes: Venezuela, Estados Unidos y Ecuador. El Gráfico 17 muestra que en 1985, un poco más de la mitad de los inmigrantes en Colombia provenían de Venezuela, seguido por Estados Unidos y en tercer lugar, de Ecuador. Con el tiempo, Colombia perdió su atractivo como destino para los habitantes de los países vecinos, debido a la recuperación de la economía petrolera venezolana a finales de los ochenta y a la mayor emigración de los ecuatorianos hacia el Perú. Esto es reiterado por Arteta et al. (2006), quienes muestran que desde 1999 los flujos migratorios de ecuatorianos a Colombia han sido negativos (es decir que están retornando a su país), mientras que los flujos al Perú (positivos) se han duplicado en los últimos cinco años.

Gráfico 16. Evolución de los inmigrantes en Colombia de acuerdo a censos de población



Fuente: Proyecto IMILA (CELADE, CEPAL), Censo de 2005 (DANE).

Gráfico 17. Procedencia de los inmigrantes en Colombia



Fuente: Proyecto IMILA (CELADE, CEPAL), Censo de 2005 (DANE).

No es extraño que los principales países de origen de los inmigrantes en Colombia sean los principales destinos de los emigrantes colombianos. De una parte, es natural que un país presente altos flujos migratorios con sus países limítrofes. Los costos de movilización son bajos, es posible burlar las oficinas de inmigración al ingresar por otros puntos de la frontera, y en el caso de Venezuela y Ecuador, la lengua es la misma y la cultura es similar. De otra, es normal que buena parte de los inmigrantes sean norteamericanos, dados los fuertes vínculos económicos, políticos y sociales con Colombia, así como la creciente diáspora nacional en Estados Unidos.

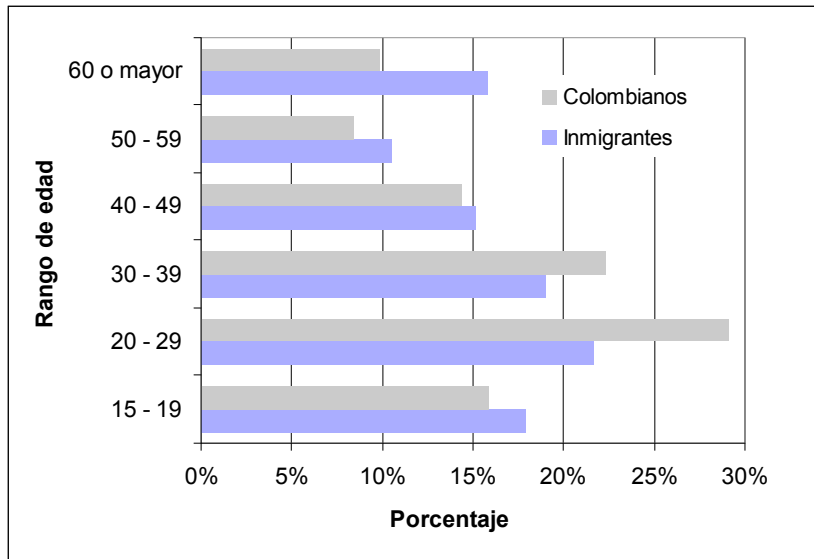
C. Perfil de los inmigrantes en Colombia

La única fuente con información disponible sobre las características socioeconómicas de los inmigrantes en Colombia es el Censo de 1993²⁰. Como se observa en el Gráfico 17, entre 1993 y 2005 no se presentaron mayores modificaciones en el número y la composición de los inmigrantes en el país, lo que proporciona cierta certidumbre sobre la vigencia de los datos del Censo de 1993. De cualquier manera, no es posible afirmar que hoy en día el perfil de los inmigrantes en Colombia es exactamente el mismo que hace trece años.

Hecha esta salvedad, el Gráfico 18 muestra la distribución por rango de edad de la población inmigrante y la población nacional (mayor de quince años) en 1993. Los inmigrantes presentan una proporción mayor de población entre los 20 y 29 años que los colombianos. Además, cuentan con una mayor participación de personas de la tercera edad (mayores de 60 años) y personas jóvenes (entre los 15 y 19 años) dentro de la población total. Respecto a su estado civil, el 56.9% reportaron estar casados o en unión libre, mientras que apenas 32.5% se encontraban solteros.

²⁰ El procesamiento de la información detallada del Censo de 2005 no ha concluido aún, por lo que al momento solo se tienen cifras agregadas del número de inmigrantes y su país de origen.

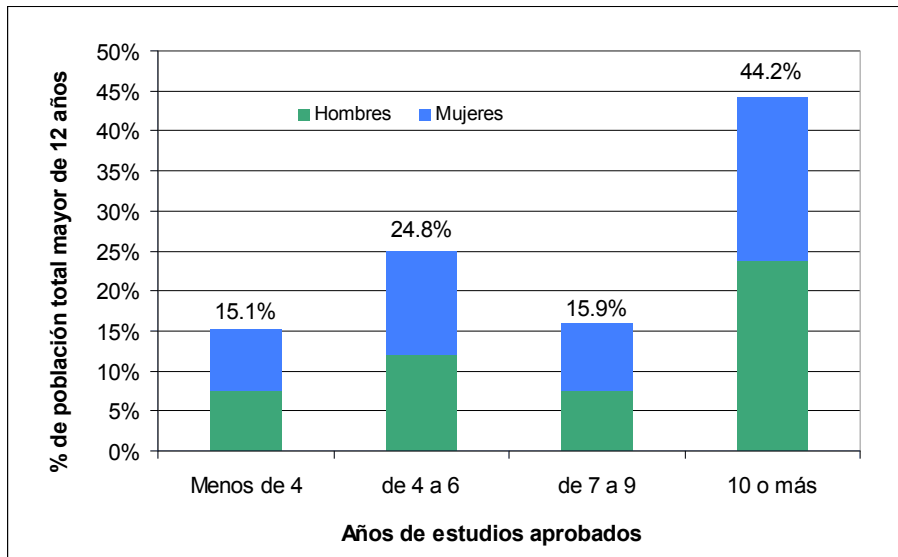
Gráfico 18. Pirámide etárea: inmigrantes y nacionales en Colombia, 1993



Fuente: Censo de 1993, DANE.

Respecto al nivel educativo de los inmigrantes, el Gráfico 19 muestra que en 1993, el 44.2% de la población mayor de 12 años contaba con 10 o más años de educación, el equivalente a obtener título bachiller. Para ese año, los inmigrantes contaban, en promedio, con 8.1 años de escolaridad, cifra levemente superior al promedio para Colombia, 7.5 años de acuerdo a Ramírez y Téllez (2006). Por otra parte, se observa que la formación educativa por género es bastante homogénea, ya que no existen mayores divergencias entre el nivel educativo de hombres y mujeres. Se presentan diferencias importantes en la participación laboral, mientras que la tasa de participación para los hombres es de 57%, para las mujeres es apenas 28% (ver Gráfico 20). Una explicación a esto es la presencia de niños en los hogares inmigrantes, lo que es consistente con la distribución por edad. Ahora bien, al comparar la participación laboral con la de los colombianos, se encuentra que tanto hombres como mujeres inmigrantes exhiben una participación sustancialmente menor (56.9% vs. 75% para los hombres y 27.7 vs. 46.9% en el caso de las mujeres), lo que es también concuerda con la pirámide etárea del Gráfico 18.

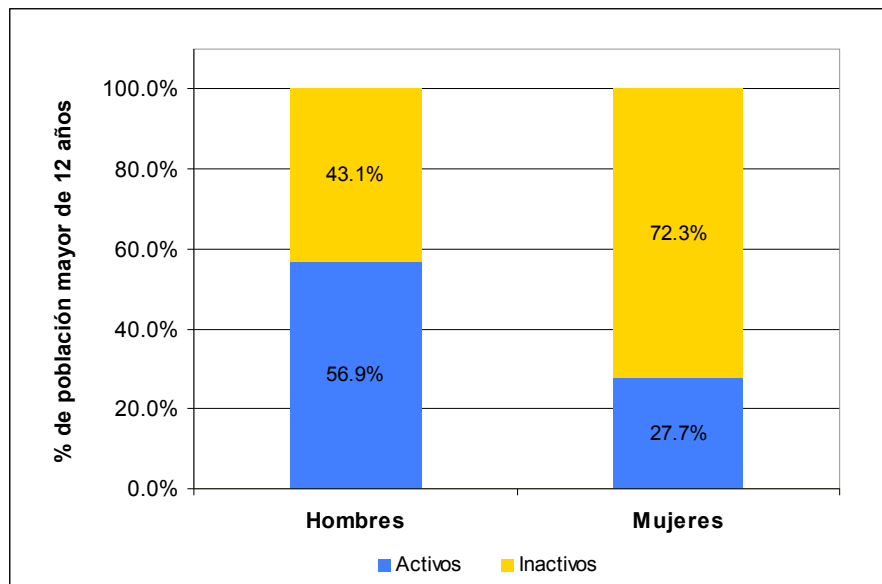
Gráfico 19. Años de educación de los inmigrantes, 1993



Fuente: Censo de 1993, DANE.

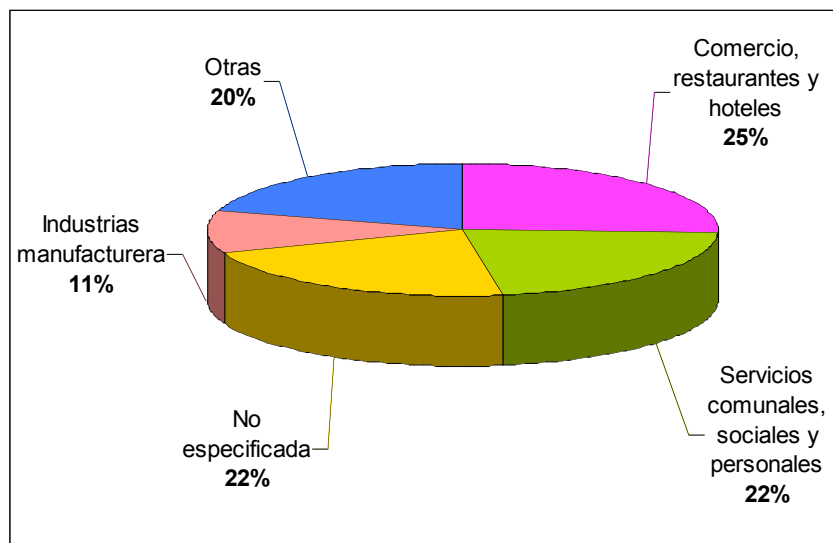
Finalmente, el Censo de 1993 provee información acerca de la rama de actividad económica en la que se emplean los inmigrantes que participan en el mercado laboral. Como ilustra el Gráfico 21, aunque la rama de actividad económica no está especificada para el 22% de los inmigrantes, la mayoría de ellos se emplea en el sector comercio, restaurantes y hotelería (25%) y en el sector servicios. Es decir que los inmigrantes en Colombia se concentran en el sector terciario de la economía.

Gráfico 20. Participación de los inmigrantes en el mercado laboral por sexo, 1993



Fuente: Censo de 1993, DANE.

Gráfico 21. Rama de actividad económica



Fuente: Censo de 1993, DANE.

V. DETERMINANTES DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DESDE Y HACIA COLOMBIA

Como explica Solimano (2003), la literatura sobre migraciones internacionales ha identificado tres tipos de factores que son determinantes en los flujos migratorios entre países. En primer lugar se encuentran los factores económicos, como el nivel de desarrollo económico del país de origen versus el país de destino, o la etapa del ciclo económico en que se encuentra cada país. En este grupo también se encuentra la evolución y calidad del mercado laboral, con indicadores como tasa de desempleo, comportamiento de la remuneración real en diferentes sectores de la economía y movilidad laboral. Como se mostró en la sección III, una de las principales razones para migrar de los colombianos es la expectativa de mayores ingresos y oportunidades laborales, elementos que se ven magnificados cuando el país atraviesa una etapa de desaceleración (o recesión) económica.

En segundo lugar están los factores sociales, o las redes sociales de apoyo. La presencia de compatriotas, amigos o familiares en un país del extranjero facilita e incentiva los flujos hacia ese país. En algunos casos, la experiencia exitosa de antiguos migrantes puede ser un ejemplo a seguir y otras veces, los emigrantes tratan de unificar a sus familias en el exterior. Adicionalmente, las redes sociales actúan como sistema de apoyo, brindando información sobre empleos y otros aspectos relevantes que hacen que el proceso de asimilación más a la nueva sociedad sea más llevadero.

El tercer grupo de factores pertenece al ámbito político. Ejemplo de estos factores son las políticas migratorias que dependiendo de qué tan restrictivas o permisivas sean, tienden a incentivar o desincentivar las corrientes migratorias. De igual forma,

dentro de esta categoría se encuentran los regímenes políticos, en la medida en que sean más democráticos o autoritarios. En general, las personas prefieren vivir en sociedades pluralistas, donde se respeten los derechos fundamentales y las libertades civiles. En este sentido, la imposición de un régimen autoritario puede incentivar²¹ la emigración hacia otros países, como ocurrió en la Argentina en las décadas de los sesenta y setenta y en Chile en las décadas de los setenta y ochenta (Solimano, 2003). Otro factor a considerar dentro de este grupo serían las guerras civiles o los conflictos armados internos, como el consabido enfrentamiento entre el Estado colombiano, los grupos guerrilleros, las autodefensas y el narcotráfico. Sin duda, la ocurrencia de atentados terroristas, actos violentos contra la población civil, el secuestro y demás manifestaciones de la guerra, contribuyen a la decisión radicarse en el exterior.

A. Factores Económicos

Como explican Solimano y Tokman (2006), las diferencias en el nivel de ingreso entre países son uno de los elementos más importantes en la comprensión de la dirección y magnitud de las migraciones internacionales²². Como es de esperarse, los flujos de población se presentan desde países con menores niveles de ingreso, o países en desarrollo, hacia los países industrializados. De acuerdo con datos de Ocampo (2006), durante el periodo 1990-2005, el número de inmigrantes en países desarrollados aumentó en cerca de 33 millones de personas, mientras que el número de inmigrantes en países en desarrollo creció sólo 3 millones. Adicionalmente, seis de cada diez emigrantes residen en economías de altos ingresos.

En el caso particular de Colombia la brecha en el PIB per cápita, corregido por poder adquisitivo, explica la emigración a tres de sus principales destinos: Estados Unidos, España y Canadá (ver Gráfico 22). Durante el periodo 1990-2005, la diferencia respecto a Estados Unidos siempre estuvo por encima de los 22 mil dólares, a Canadá por encima de los 16 mil dólares y a España, por encima de los 10 mil. Adicionalmente, sobresale que en este periodo las brechas de ingresos han aumentado en lugar de disminuir. Este fenómeno de divergencia en el desarrollo económico se aprecia más claramente en el Cuadro 6, que muestra la razón entre el PIB per cápita de estos países y el PIB per cápita de Colombia. Los datos muestran que mientras en 1990 el ingreso en Estados Unidos era 4.7 veces el ingreso en Colombia, en 2005 esta razón había aumentado a 5.4 veces.

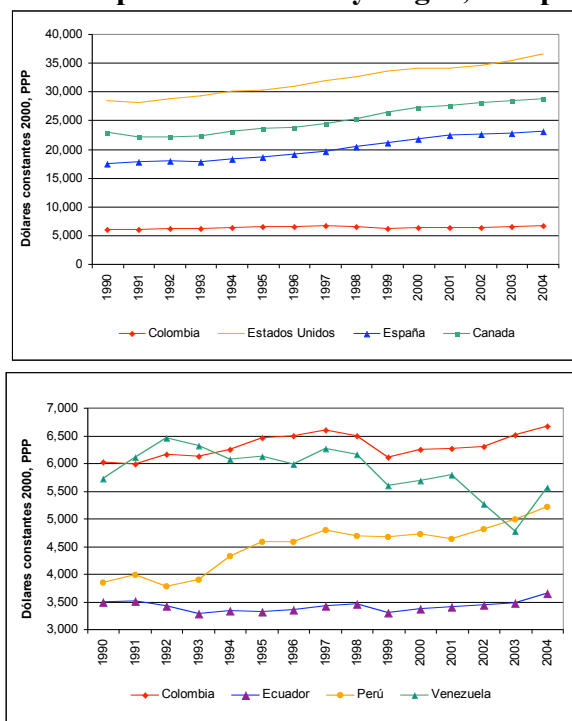
De la misma forma, las comparaciones del ingreso per cápita del país con tres de los países limítrofes (Venezuela, Ecuador y Perú) contribuyen a explicar la afluencia de

²¹ Es necesario diferenciar entre incentivar y forzar, ya que en el primer caso se hace referencia a la migración voluntaria, mientras que en el segundo a la migración forzosa (caso de expatriados y exiliados), que como su nombre lo dice no es una decisión deliberada.

²² En concreto, “Desde un punto de vista económico, las personas preferirán vivir y trabajar en países donde el ingreso es más alto que en el país de origen, en términos de poder de compra comparables, ya que esto permite afrontar un estándar de vida más alto y abre mayores posibilidades de realización personal y laboral para el emigrante y su familia”.

ciudadanos de estos países a Colombia en los últimos años (ver Gráfico 22). A excepción de los años 1992, 1993 y 1994, el PIB per cápita de Colombia ha sido superior al PIB de este grupo de países, en una proporción casi constante a lo largo del tiempo, como evidencia el Cuadro 6; hecho que también explica que no se hayan presentado grandes cambios en el número de inmigrantes en este periodo de tiempo.

Gráfico 22. Colombia vs. países de destino y origen, PIB per cápita 1990-2005



Fuente: World Development Indicators 2005, World Bank.

Cuadro 6. PIB per cápita de cada país sobre PIB per cápita de Colombia

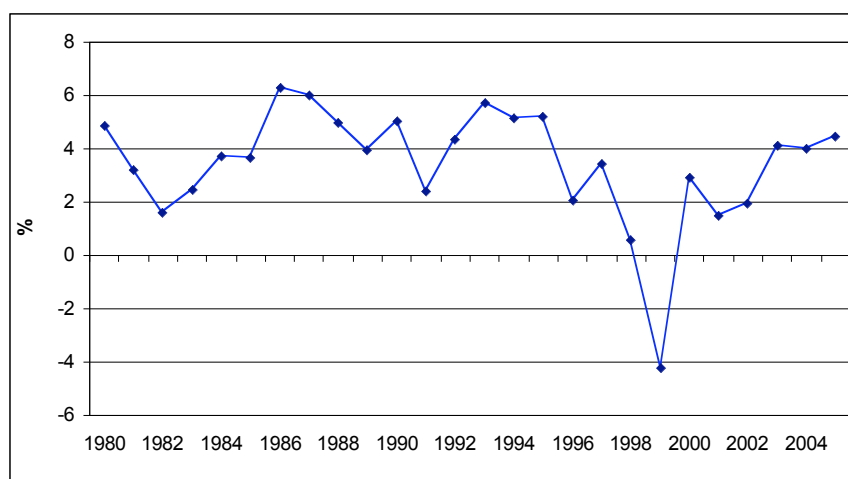
	Estados Unidos	España	Canada	Ecuador	Perú	Venezuela
1990	4.72	2.90	3.80	0.58	0.64	0.95
1991	4.67	2.98	3.68	0.59	0.67	1.02
1992	4.66	2.92	3.58	0.56	0.61	1.05
1993	4.77	2.89	3.64	0.54	0.64	1.03
1994	4.80	2.93	3.70	0.53	0.69	0.97
1995	4.68	2.88	3.65	0.51	0.71	0.95
1996	4.76	2.93	3.65	0.52	0.71	0.92
1997	4.82	2.98	3.69	0.52	0.73	0.95
1998	5.01	3.14	3.88	0.53	0.72	0.95
1999	5.48	3.45	4.32	0.54	0.76	0.92
2000	5.44	3.49	4.37	0.54	0.76	0.91
2001	5.43	3.57	4.40	0.54	0.74	0.93
2002	5.49	3.57	4.47	0.55	0.76	0.84
2003	5.44	3.50	4.35	0.53	0.76	0.73
2004	5.47	3.45	4.31	0.55	0.78	0.83

Fuente: World Development Indicators 2005, World Bank.

La etapa del ciclo económico en la que se encuentre, tanto el país de origen como el país de destino, es otro elemento que afecta la migración. En la medida en que un país experimente una desaceleración en el crecimiento del producto, disminuye la probabilidad de encontrar empleo y por ende, de mantener un ingreso constante en el tiempo. Por esto, mientras que la decisión de emigrar depende en gran medida de las diferencias de ingreso per cápita entre países, la elección del momento de la emigración está relacionada con el ciclo económico.

El caso de Colombia ejemplifica perfectamente esta relación entre crisis económica y emigración. Como se observa en el Gráfico 23, la crisis de fin de siglo tuvo una magnitud sin precedentes en la historia reciente del país: en 1999 el producto se contrajo en 4.2%. Debido a la profundidad de la crisis, los efectos fueron devastadores sobre el bienestar de las clases menos favorecidas²³ y el fuerte incremento en la tasa de desempleo redujo el ingreso de buena parte de la población. De acuerdo a Gaviria (2000), durante la crisis existió una relación negativa entre la probabilidad de que un hogar experimentara caídas en su bienestar y el nivel socioeconómico del mismo. No obstante, las diferencias ocurrieron no entre los hogares más pobres y el resto, sino entre el 20% más rico y los demás. Es decir que los hogares más pobres no fueron mucho más propensos a experimentar una caída en su bienestar que los hogares de clase media, pero en todos los casos esta probabilidad fue menor para los más privilegiados.

Gráfico 23. Crecimiento económico real en Colombia: 1980-2005



Fuente: DANE, cálculos de Fedesarrollo.

El Gráfico 24 presenta la relación entre la desviación del producto con respecto a su tendencia²⁴ y las salidas netas de colombianos al exterior de acuerdo a los registros del DAS discutidos anteriormente. La correlación de las dos series es negativa (-0.30), lo que significa que mientras el producto estuvo por debajo de su tendencia la

²³ Para un análisis detallado de las consecuencias de la crisis en los hogares colombianos, referirse a Sánchez y Prada (2004).

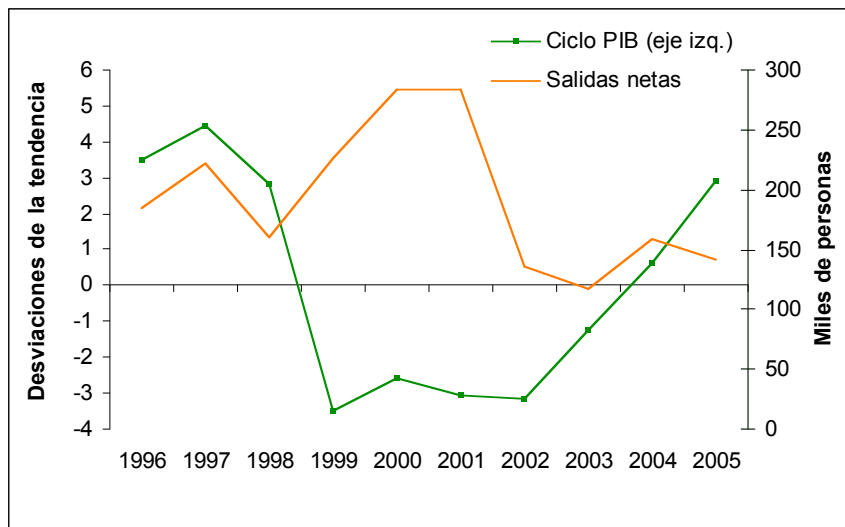
²⁴ La tendencia se obtuvo mediante un filtro Hodrik y Prescott con lambda igual a 100.

emigración de nacionales aumentó, y viceversa. La relación inversa entre desempeño económico y emigración es más evidente en el periodo 1999-2002, cuando el coeficiente de correlación llega a -0.42.

El resto de países latinoamericanos, y de países emergentes en general, compartió con Colombia la difícil coyuntura económica de 1998-1999, como se puede ver en el Gráfico 25. Tanto Venezuela como Ecuador experimentaron caídas en el producto más pronunciadas que la ocurrida en el país. Por el contrario, las economías de los países industrializados receptores de las oleadas migratorias latinoamericanas, Estados Unidos, España y Canadá, se encontraban en una fase expansiva, con crecimiento económico por encima de 4%.

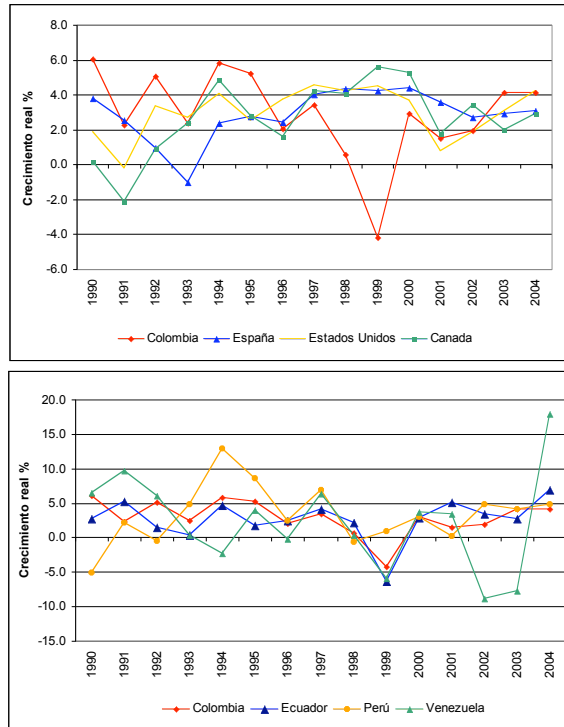
Un aspecto fundamental de la relación entre ciclo económico y oleadas migratorias es que no es simétrica. En efecto, los flujos migratorios desde un país son más acentuados en tiempos de crisis económicas, en comparación con los flujos hacia el país en tiempos de auge. Aunque la recuperación económica frena la emigración al exterior, en muy pocas ocasiones puede revertir la dirección de los flujos. Por ejemplo, la recuperación económica que se ha venido presentando desde 2002 en Colombia ha desacelerado la salida de colombianos al extranjero, pero el país sigue siendo un expulsor neto de población (nacional y extranjera).

Gráfico 24. Ciclo del PIB y salidas netas de colombianos



Fuente: DANE, DAS, cálculos propios.

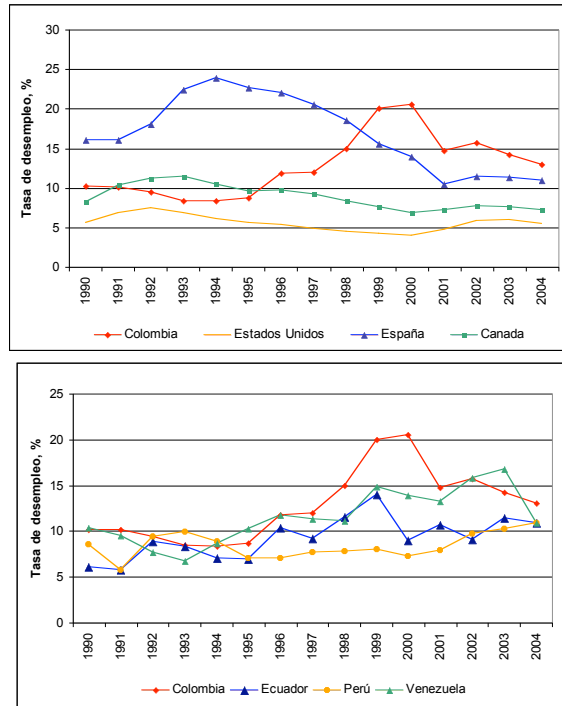
Gráfico 25. Colombia vs. países de destino y origen, crecimiento económico 1990-2005



Fuente: World Development Indicators 2005, World Bank.

Un tema estrechamente relacionado a la etapa del ciclo económico es la evolución del mercado laboral. La tasa de desempleo de los principales países de origen y destino de los flujos migratorios de Colombia se presentan en el Gráfico 26. En el panel izquierdo se observa que en tiempos de la recesión de 1998-1999, la tasa de desempleo en Colombia alcanzó niveles cercanos a 20%, cifra muy por encima de los niveles de desempleo de Estados Unidos (4.2%) y Canadá (7.6%) e incluso España (15.6%), país que se caracterizó por este problema en el pasado. El panel derecho muestra que aunque el desempleo también aumentó durante el periodo 1999-2001 en Ecuador y Venezuela, nunca se elevó a los niveles del país.

Gráfico 26. Colombia vs. países de destino y origen, tasa de desempleo 1990-2005

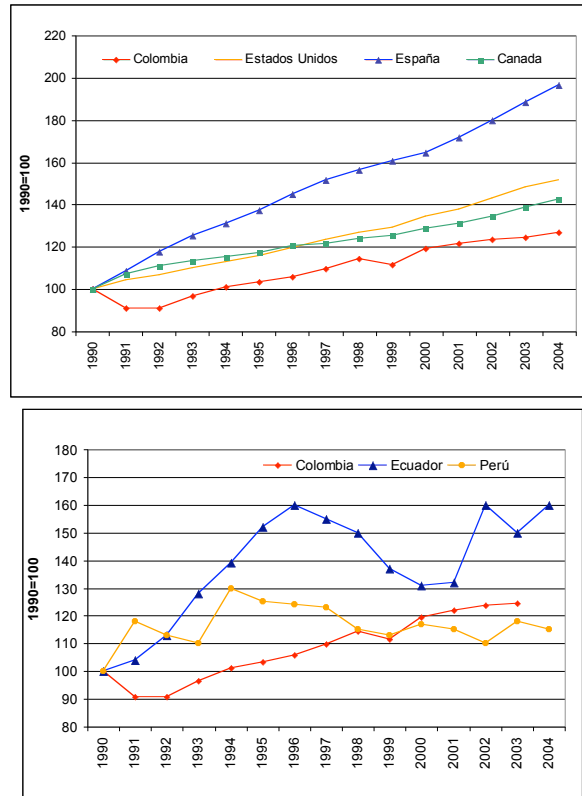


Fuente: World Development Indicators 2005, World Bank.

Otra variable del mercado laboral fundamental para entender los movimientos migratorios internacionales es la remuneración real de la mano de obra. El Gráfico 27 presenta el comportamiento del índice de remuneración real en la industria manufacturera²⁵ para Colombia y los países con los cuales tiene intercambios migratorios. Desde 1990, la remuneración real en Estados Unidos ha aumentado en 51%, en Canadá cerca de 42% y en España se ha casi duplicado (96%), mientras que en Colombia el crecimiento fue de apenas 26% (lo anterior sin tener en cuenta que los niveles de remuneración son más altos en los países industrializados); lo que representa un claro incentivo para intentar buscar empleo en el exterior. En el caso de los países vecinos, panel derecho del gráfico, los datos no llevan a conclusiones contundentes.

²⁵ Aunque la industria manufacturera es apenas un sector de la economía, es un punto de referencia del dinamismo de la actividad económica.

Gráfico 27. Colombia vs. países de destino y origen, índice de remuneración en la industria manufacturera 1990-2005



Fuente: World Development Indicators 2005, World Bank.

En suma, el análisis de los determinantes económicos de la migración internacional muestra que para Colombia, el nivel de ingreso y las variables del mercado de trabajo incentivaron la emigración de colombiano a países industrializados como Estados Unidos, España y Canadá. También es claro el papel de la crisis de fin de siglo en la aceleración de la oleada de emigrantes. De otra parte, el nivel de ingreso per cápita de Colombia frente a sus países vecinos explica la presencia de inmigrantes ecuatorianos, venezolanos y, en menor medida, de peruanos en el país.

B. Redes sociales

Actualmente es común hablar de países, incluso de ciudades, en los que se han formado enclaves de colombianos. Las diásporas de colombianos más numerosas y fuertes se encuentran en Miami (en el estado de Florida), el área tri-estatal de Nueva York (estados de Nueva York, Conneticut y Nueva Jersey), Madrid y Caracas. Es ampliamente conocido que el barrio de Queens en Nueva York tiene una amplia población colombiana.

De acuerdo a López (2005), los colombianos tienden a reproducir en las comunidades receptoras sus costumbres, sus formas de organización y su modo de

interactuar. Además, el Ministerio de Relaciones Exteriores cuenta con un registro de 670 asociaciones de colombianos en todo el mundo, incluyendo lugares tan alejados como Costa de Marfil, Kenia, Líbano y Tailandia. Buena parte de estas asociaciones están dedicadas a la promoción y difusión de la cultura colombiana²⁶, así como a actividades filantrópicas en favor de la población vulnerable y regiones damnificadas por algún desastre natural.

En 2003, el Ministerio de Relaciones Exteriores emprendió un programa denominado *Colombia Nos Une*²⁷, con el objetivo de fortalecer los vínculos con las comunidades colombianas en el exterior, reconocerlas como parte vital de la Nación y hacerlas objeto de políticas públicas. Los principales objetivos de este programa son: i) promover los vínculos entre las asociaciones colombianas en el exterior, ii) identificar los intereses y las necesidades de los colombianos en el exterior, iii) gestionar mecanismos orientados a mejorar sus condiciones de vida en los lugares de residencia, y iv) propiciar encuentros con las comunidades de colombianos en el exterior. Entre otras actividades, *Colombia Nos Une* ha participado en la organización de foros internacionales sobre temas de migración, y en la publicación de documentos de investigación y boletines mensuales con información relevante para los colombianos en el extranjero.

De forma similar, la organización *Colombianos en el exterior* “busca ofrecer a los colombianos que se encuentran fuera de su patria, un espacio más propicio para acercarse a Colombia, gracias a una gama de opciones comerciales y culturales de óptima calidad”²⁸. En su portal de internet, los emigrantes pueden contactar a las comunidades de colombianos en su ciudad de residencia, enterarse de eventos culturales y de negocios en los diferentes países y conocer empresas colombianas que presten sus servicios (o comercializan sus productos) en el extranjero. Además, la organización ha llevado a cabo rondas de negocios en Nueva York, Madrid y Miami. Asimismo, la organización *Conexión Colombia* tiene como fin ser un medio para que los colombianos residentes en el exterior estén en contacto con el país y ser un instrumento para que las personas puedan hacer donaciones en dinero, en especie y en tiempo, a un grupo de organizaciones sin ánimo de lucro radicadas en Colombia.

Estas organizaciones y programas ponen de presente la importancia de las asociaciones de colombianos en el exterior y por tanto, de la fuerza de las redes sociales que establecen los emigrantes en los países receptores. Sin duda, estos enclaves tienden a incentivar nuevas oleadas migratorias, ya que impulsan a familiares y amigos a que se unan a ellos en su nuevo lugar de residencia, sirven como punto de referencia de experiencias migratorias exitosas o simplemente hacen más fácil la adaptación de los recién llegados.

²⁶ La lista de las diferentes asociaciones de colombianos en el exterior se puede consultar en <http://www.minrelext.gov.co>.

²⁷ El portal del programa en internet se encuentra en www.colombianosune.com.

²⁸ Tomado de www.colombianosenelexterior.com.

C. Factores Políticos

Legislación migratoria

En cuanto a la política de inmigración, el país promovió el ingreso masivo de extranjeros durante el periodo 1923-1956, como mecanismo para el desarrollo económico, siguiendo el ejemplo de otros países de la región. Según Naciones Unidas (1998), ante el poco éxito de estas medidas, y frente al temor de una explosión demográfica, el país optó por incorporar medidas restrictivas en la legislación. No obstante, entre 1957 y 1981, con el auspicio de la Organización Internacional para las Migraciones, Colombia firmó acuerdos para la migración selectiva de docentes y profesionales con España, Alemania, Italia y Francia.

De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación (1994), en años más recientes, Colombia no ha emprendido acciones decisivas para el fomento de inmigración positiva para el desarrollo económico y social. Aunque el Decreto 21 de 2001, que es la norma donde se dictan las disposiciones sobre la expedición de visas, control y regularización de extranjeros y otros aspectos en materia de inmigración²⁹, hace mención al fomento de inmigrantes cuyas características contribuyan a solventar las “necesidades sociales, demográficas, económicas, científicas, de seguridad y demás de interés para el Estado colombiano”, en la práctica no hay medidas encaminadas a este objetivo. En cuanto a la legislación que regula la salida de colombianos, las normas se limitan a especificar los requisitos y restricciones al momento de salir del país.

La política migratoria de Estados Unidos jugó un rol importante en los primeros flujos migratorios del país. El Acto de Inmigración de 1965, una medida encaminada a fomentar la inmigración selectiva, fue determinante en la primera oleada de colombianos a ese país. El acto abolió las cuotas de inmigrantes, eliminó los límites del número de visas por país de origen, cambió los criterios de elegibilidad de los emigrantes y favoreció la unificación familiar. Posteriormente, en 1986, el Acto de Reforma y Control a la Inmigración le otorgó residencia permanente a aquellos inmigrantes que hubiesen llegado a Estados Unidos antes de 1982, lo que favoreció las colonias de colombianos, y de latinoamericanos en general. No obstante, este Acto también impuso sanciones monetarias a los empleadores que contraten personas sin permiso para trabajar.

El Acto de Reforma a la Inmigración y Responsabilidad de la Inmigración, aprobado en 1996, impuso castigos severos a la inmigración ilegal y expandió la lista de motivos por los cuales puede ser deportada una persona, en una maniobra para frenar el crecimiento de los inmigrantes ilegales. No obstante, esto no pareció detener la oleada de colombianos que migró a ese país a finales de la década. Desde 2000, el nexo entre el tráfico de drogas y inmigración ilegal y los sucesos del 11 septiembre de 2001, han endurecido la posición de Estados Unidos frente a este tema.

²⁹ Por ejemplo, el decreto enumera los diferentes tipos de visas que existen en el país, los requisitos para obtenerlas, las condiciones bajo las cuales se revocan estas visas y otros temas generales.

España, segundo destino más importante para los emigrantes colombianos, adoptó una serie de medidas restrictivas en el año 1985, contenidas en la Ley de Extranjería, en el marco de su ingreso a la Comunidad Europea. No obstante, esta posición se suaviza en 1996, cuando el estado Español le reconoce a los inmigrantes una serie de derechos sociales y económicos (derecho a la educación, a la salud, etc.), establece la categoría de residente permanente y prioriza la reunificación familiar en sus procesos de selección (Arteta *et al.*, 2006). En una medida similar, España emprende diversos procesos de regularización de inmigrantes en 2002, lo que seguramente benefició a la colonia colombiana.

Como explica Ray (2005), la política migratoria de Canadá no ha experimentado mayores transformaciones en los últimos cuarenta años. El Acto de Inmigración de 1967 hizo de Canadá un país de destino para inmigrantes, independientemente de su país de nacimiento y su raza. Esto lo hizo a través de la modificación de los criterios de admisión individuales de acuerdo a tres principios: habilidad y experiencia laboral, formación educativa y conocimiento del lenguaje. Además, el acto le otorgó una mayor importancia a la reunificación familiar y a la condición de ser refugiado. La última ley de inmigración, con fecha de 2001, mantiene los mismos lineamientos que el anterior aunque introdujo el capital humano y la capacidad de transmitirlo como criterio de elección.

Conflicto armado y violencia

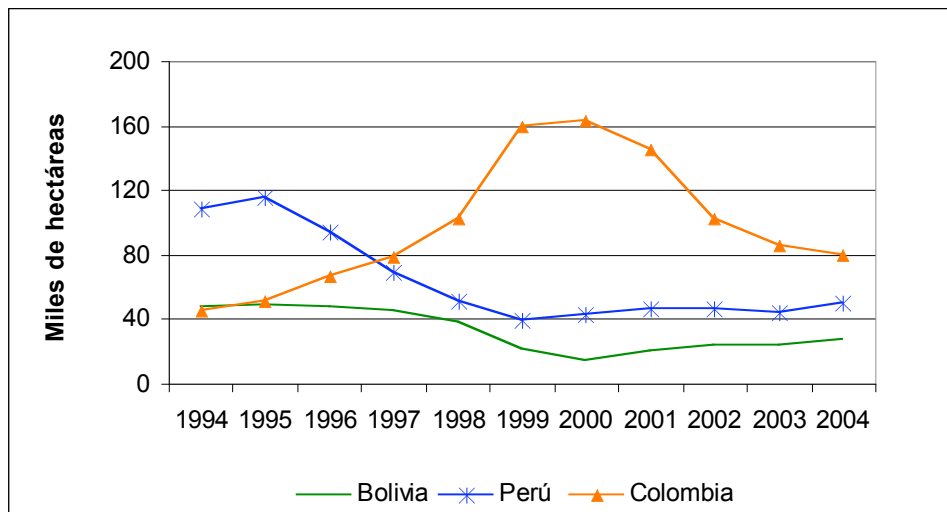
Un factor político intrínseco de Colombia es el conflicto armado que ha envuelto al país desde hace ya tres décadas. A mediados de la década de los setenta se conformaron grupos guerrilleros de origen campesino en las áreas rurales localizadas en zonas donde el Estado estaba ausente. Estos grupos han evolucionado desde entonces, en términos de su presencia en el territorio y su fortaleza militar. El conflicto se intensificó a partir de los años ochenta, cuando el narcotráfico se expandió considerablemente en el país³⁰. Las rentas de esta actividad ilícita fueron apropiadas por los grupos armados ilegales, que se fortalecieron militarmente. Por ello, el surgimiento de Colombia como uno de los mayores productores de drogas ilícitas en el mundo a finales de los años setenta, fue un punto de quiebre para el país.

Al principio, el negocio de la droga era dominado por los carteles de la droga (los reconocidos carteles de Cali y Medellín), quienes tenían una gran influencia en la vida política y social del país y estaban protegidos por ejércitos privados (quienes más tarde se convertirían en otro grupo al margen de la ley, los paramilitares). En la primera mitad de la década de los noventa, el negocio cambió de manos, convirtiéndose en la principal fuente de financiación de los grupos guerrilleros, en particular las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN

³⁰ Ver Cárdenas (2006) para una descripción detallada de la evolución de los cultivos ilícitos y el tráfico de droga durante la década de los ochenta.

(Ejército de Liberación Nacional). Los paramilitares adoptaron una estrategia similar y se independizaron de los carteles. Según la UNODC (United Nations Office Against Drugs and Crime), el área sembrada de hoja de coca en Colombia se multiplicó por cuatro durante el periodo 1994-2000, lo que permitió desplazar a Perú y Bolivia como el primer abastecedor de cocaína en el mundo (ver Gráfico 28).

Gráfico 28. Producción de cocaína en los países Andinos



Fuente: UNODC.

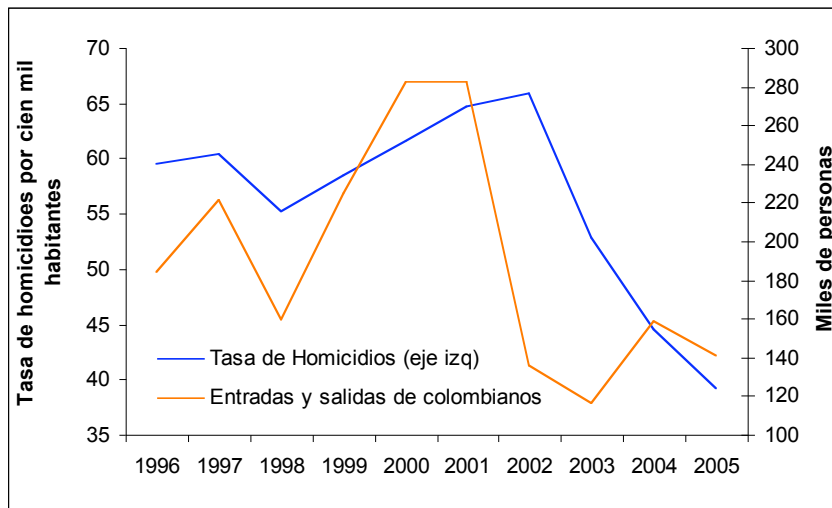
De acuerdo a Sánchez y Díaz (2004), además del tráfico de drogas y con el propósito de financiamiento adicional, los grupos al margen de la ley se han especializado en otras actividades ilegales como el secuestro económico y la extorsión (las conocidas “vacunas” o boleteo). De esta forma existe una relación creciente y significativa entre la expansión de los cultivos ilícitos y la actividad violenta de los grupos ilegales (tanto movimientos guerrilleros como paramilitares). Con un argumento similar, Cárdenas (2006) aduce que más allá del conflicto, el tráfico de drogas afecta la criminalidad como un todo. La congestión en el sistema judicial y la consecuente reducción en la probabilidad de recibir castigo, el cambio en los valores morales y la difusión de las tecnologías criminales aumentaron la delincuencia común (que incluye todo tipo de delitos). En suma, la creciente dinámica del narcotráfico ha traído consigo la intensificación del conflicto, manifestado en actos violentos que atentan contra la población en general, como es el caso de los ataques y contra el gobierno, ataques a las fuerzas armadas, así como contra la infraestructura del país.

Sin duda, la inseguridad y el resto de manifestaciones del conflicto obligaron a muchos colombianos a tomar la decisión de abandonar el país. Cómo se aprecia en el Gráfico 29, el aumento en la tasa de homicidios de 55 homicidios por cien mil habitantes en 1998 a 65 en 2002, coincide plenamente con el auge emigratorio de fin de siglo. A partir del año 2003, cuando la tendencia en los homicidios se revierte³¹,

³¹ La reversión en la tendencia es común a todos los indicadores de violencia, el Gráfico 30 lo comprueba para la tasa de homicidios.

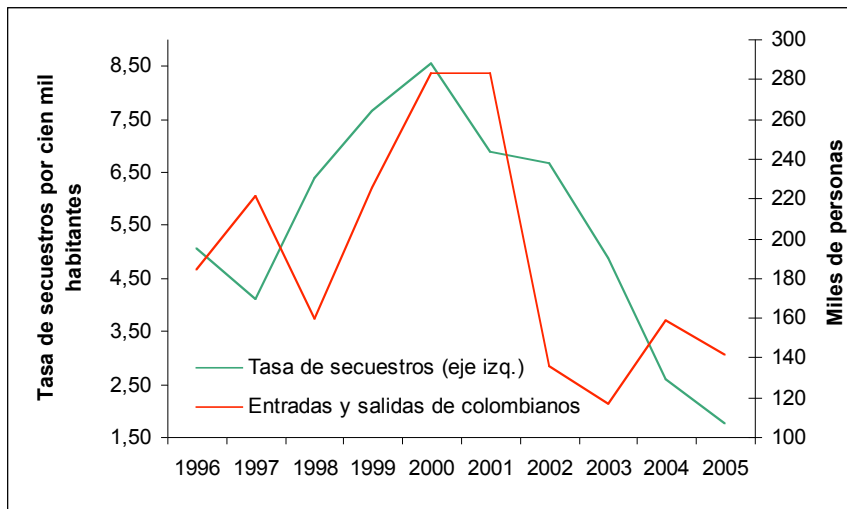
el flujo migratorio cae a la mitad (la correlación entre las dos series es 0.52). La dinámica es aún más clara si en vez de la tasa de homicidios, se toma la tasa de secuestros (0.57), como se presenta en el Gráfico 30.

Gráfico 29. Tasa de homicidios y salidas netas de colombianos



Fuente: DNP, DAS y cálculos propios.

Gráfico 30. Tasa de secuestros y salidas netas de colombianos



Fuente: Fondelibertad, DAS y cálculos propios.

VI. CONCLUSIONES

Este estudio constituye un avance en la comprensión de los flujos migratorios desde y hacia Colombia y, en particular, de la aceleración en la emigración de nacionales a finales de la década anterior. Los datos más recientes y, a la vez, más precisos sobre

migrantes, los proporciona el censo de población realizado en 2005. Estos indican que un total de 3.3 millones de personas residen fuera del país (8.08% de la población total), mientras que 90.469 inmigrantes residen en Colombia (apenas un 0.22%). Indiscutiblemente esto consolida al país como un país expulsor de población, como la mayoría de países latinoamericanos.

En cuanto a los datos sobre emigración, si se comparan los datos del censo 2005 con los 1.5 millones de personas que registraban los censos más recientes de los países de destino, se encuentra un subregistro de un poco más de 100%. Es decir, que por cada colombiano que aparece en el censo de estos países, hay otro que no aparece. Los principales destinos de los emigrantes son Estados Unidos, España, Venezuela, y en menor medida, Canadá. Al comparar los flujos migratorios de otros países de la región (en su mayoría andinos), se aprecia que en muchos casos, se presentan de manera simultánea al mismo destino. No obstante, es claro que las dinámicas de cada país están ligadas a la coyuntura económica y política intrínseca a estos, así como a los enclaves de nacionales ya existentes.

Respecto a la caracterización socioeconómica de los colombianos en el exterior, las distintas fuentes ilustran que la mayoría de emigrantes colombianos son jóvenes, presentan una mayoría de mujeres (aunque las diferencias no superan el 5% del total de emigrantes), y son casados. Adicionalmente son emigrantes recientes, que emprendieron su viaje en la última década en busca de mejores condiciones laborales e ingresos adicionales para su familia en Colombia. El grueso de emigrantes tiene un nivel de educación mayor que la población colombiana, lo que sugiere selección positiva en la emigración, y tiene un mejor desempeño en el mercado laboral. Debido al costo que implica el viaje, y en algunos casos, la obtención de la visa, así como a fenómenos culturales, la emigración se presenta en la clase media y media-alta, pero no para las clases bajas.

Las familias que los emigrantes dejaron atrás se benefician casi todos los meses de las remesas que estos envían, aproximadamente 200 dólares, según la Encuesta AMCO y a la Encuesta Social de Fedesarrollo. El 60% de los beneficiarios son jefes de hogar, en su mayoría (80%) son mujeres, que reciben dinero de sus hijos y hermanos. De forma similar, los hogares con mayores ingresos tienen una mayor probabilidad de recibir remesas del exterior que aquellos en los quintiles inferiores, lo que refuerza la hipótesis que los hogares de nivel socioeconómico medio son más propensos a tener experiencias migratorias. Los estudios realizados hasta el momento apuntan a que las remesas tienen un efecto positivo sobre el capital humano, a pesar de que pueden incentivar a los beneficiarios a abandonar el mercado de trabajo.

En cuanto a los inmigrantes en Colombia, el estudio muestra que los registros migratorios del DAS no están capturando adecuadamente las salidas de los extranjeros. De acuerdo al saldo acumulado de entradas netas de extranjeros (entradas menos salidas), la población inmigrante hoy en día sería igual a 232 mil personas. No obstante, el Censo de 2005 indica que la población inmigrante es apenas 90 mil. Por otro lado, los censos de población de Colombia realizados en los

últimos cincuenta años muestran que la inmigración ha disminuido sostenidamente desde 1985. Los principales países de origen de la población inmigrante en el país son precisamente algunos de los principales destinos de la emigración colombiana: Venezuela, Estados Unidos y Ecuador; aunque los datos más recientes muestran una creciente importancia de otros países como Perú y España. Es decir que la inmigración en Colombia responde más al concepto de “contracorriente” que a motivaciones económicas, políticas o sociales; hipótesis que se corrobora al analizar las diferencias en el ingreso per cápita, en la evolución del mercado laboral y demás factores económicos.

La información disponible sobre características socioeconómicas de los inmigrantes muestra una alta proporción de población adulta (mayores de 60 años) y, en menor medida, de población joven (menores de 20 años). Esto a su vez se ve reflejado en el desempeño en el mercado laboral: en comparación con los nacionales, la tasa de participación laboral de las mujeres y hombres inmigrantes es sustancialmente menor, 27.7 vs. 46.6% para las primeras y 56.9% vs. 75% para los segundos. Los datos también indican que los extranjeros en el país se concentran en el sector terciario de la economía: comercio, restaurantes y hotelería y servicios personales. De otra parte, los inmigrantes exhiben un mayor nivel de educación que el colombiano promedio. No obstante, la diferencia no es significativa (0.6 años en promedio) por lo que no es posible afirmar que ha existido una verdadera selección positiva en la inmigración.

En cuanto a los determinantes de las migraciones internacionales se encuentra que los factores económicos son los que mejor explican las oleadas de emigrantes desde Colombia hacia los países industrializados: Estados Unidos, España y Canadá. La brecha en el ingreso per cápita no solo es considerablemente amplia, sino que se ha incrementado en los últimos 15 años. El caso de Estados Unidos ilustra este punto claramente: en 1990 el PIB per cápita de este país era 4.72 veces el PIB per cápita de Colombia, una vez corregido por paridad de poder de compra, mientras que en 2005 esta proporción llegó a ser 5.4.

De forma similar, se encuentra que la aceleración en los flujos de emigrantes a finales de la década de los noventa guarda una estrecha relación con dos elementos particulares de la historia de Colombia. El primero es la severa crisis económica de 1998-1999, la más profunda de las últimas décadas y con consecuencias sin precedentes sobre el mercado laboral (desempleo cercano al 20%). Ante la inminente reducción de su ingreso, una estrategia utilizada por los hogares de clase media fue la emigración de un miembro del hogar en edad de trabajar, que pudiera obtener recursos adicionales. El segundo factor es el conflicto armado, cuyas intensidad aumentó a finales de la década pasada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arteta, Gustavo y Daniela Oleas (2006), “Estudios Nacionales Proyecto Migraciones Internacionales: Caso de Ecuador”. Documento preparado para el taller de migraciones internacionales y desarrollo de la CEPAL. Versión preliminar.
- Aysa, María (2004), “Caracterización socioeconómica de los hogares receptores, redes migratorias y el uso de las remesas familiares”. En *Migración Internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, coordinación editorial de la OIM.
- Banco de la República (2005), “Remesas de trabajadores y su impacto económico”, Nota Editorial, *Revista del Banco de la República*. Vol. LXXVII No. 938, diciembre de 2005.
- Beine, M. F. Docquier y H. Rapoport (2003), “Brain Drain and LDC’s Growth: Winners and Losers”. En IZA, *Working Paper* No. 819, julio.
- Cárdenas, Mauricio (2006), *Introducción a la economía colombiana: hacia un nuevo paradigma*. Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo y Tercer Mundo. En prensa.
- Cárdenas, Mauricio y Ximena Cadena (2004), “Las remesas en Colombia: costos de transacción y lavado de dinero”. Documento de Trabajo de Fedesarrollo.
- Cardona, Ramiro *et al.* (1980), *El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Ediciones Tercer Mundo.
- Chiswick, B., 1999, “ Are Immigrants Favorably Self-Selected?” *American Economic Review*, 89(2):181-85.
- Departamento Nacional de Planeación (1994), “Acciones para el fomento de la inmigración en Colombia”. Documento CONPES No. 2706.
- Garay, Luis Jorge y Adriana Rodríguez (2004), “Características socioeconómicas de la población emigrante internacional ubicada en el AMCO”. En *Migración Internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, coordinación editorial de la OIM.
- Gaviria, Alejandro (2000), “¿Sobre quién ha recaído el peso de la crisis? Un análisis preliminar usando la Encuesta Social de Fedesarrollo.” Trabajo preparado por Fedesarrollo para la consultoría para la Focalización, Cobertura y Efectividad de la Red de Protección Social en Colombia.

- Gaviria, Alejandro (2004), "VISA USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos". Documento CEDE No. 17, abril de 2004.
- Gaviria, Alejandro y Carolina Mejía (2005), "Las varias caras de la diáspora: los nexos de los emigrantes colombianos con su país de origen". Documento CEDE No. 29, mayo de 2005.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2004), "La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas". Memorias del seminario *Sobre migración internacional colombiana y la conformación de sociedades transnacionales*, junio 18 y 19 de 2003.
- Gutiérrez, Juliana (2004), "Inmigrantes. Profeta en esta tierra". Artículo para la revista Dinero, Edición 214. Bogotá, Colombia.
- Kugler, Maurice (2006), "Migrant Remittances, Human Capital Formation and Job Creation Externalities in Colombia". *Borradores de Economía* No. 370, Banco de la República.
- López, Diana (2005), "Caracterización del fenómeno migratorio colombiano". Documento de la Organización Colombia Nos Une.
- Martínez, Ciro (2004), "Perfil sociodemográfico de la población migrante". En *Migración Internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, coordinación editorial de la OIM.
- Medina, Carlos y Lina Cardona (2005), "Migration as a Safety Net and Effects of Remittances on Household Consumption: The Case of Colombia". Documento del Departamento de Estudios Económicos del Banco de la República.
- Naciones Unidas (1998), "Colombia: Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales". Proyecto *Sistema de información sobre migración internacional en países de la Comunidad Andina* (SIMICA).
- Ocampo, José Antonio (2006), "Migración internacional y desarrollo". Presentación del Secretario General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de las Naciones Unidas.
- Ramírez, María Teresa y Juana Téllez (2006), "La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX". *Borradores de Economía* No. 379, Banco de la República.
- Ray, Brian (2005). "Canada: Policy Changes and Integration Challenges in an Increasingly Diverse Society". Publication of the University of Ottawa.
- Sánchez, Fabio y Díaz, Ana María (2004), "Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia". Documento CEDE No. 18 de abril.

Sánchez, Fabio y Prada, María Fernanda (2004), “Efectos de la crisis de fin de siglo sobre los hogares colombianos: 1997-2003”. *Mimeo*. CEDE, Universidad de los Andes.

Solimano, Andrés (2003), Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. Revista de la CEPAL, separata. Número 80.

Solimano, Andrés y Victor Tokman (2006), “Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: El Caso de Chile”. Documento preparado para el taller de migraciones internacionales y desarrollo de la CEPAL. Versión preliminar.

Tovar, Hermes (2001), “Emigración y éxodo en la historia de Colombia”. *Amérique Latine Historie et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*.